

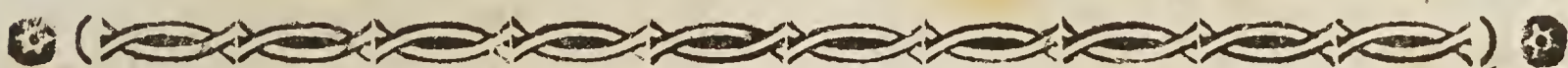
COMEDIA FAMOSA.

# CUMPLIR DOS OBLIGACIONES, Y DUQUESA DE SAXONIA.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador de Alemania, Barba.</i>	✠	<i>La Emperatriz.</i>	✠	<i>Guillermo, Criado.</i>
<i>El Rey de Romanos.</i>	✠	<i>Matilde, Duquesa, Dama.</i>	✠	<i>Roberto, Criado.</i>
<i>D. Rodrigo de Mendoza, Galan.</i>	✠	<i>Rosarda, Dama.</i>	✠	<i>Un Postillon.</i>
<i>El Conde Ricardo, Galan.</i>	✠	<i>Elena, Criada.</i>	✠	<i>Soldados.</i>
<i>El Duque de Saxonia, Barba.</i>	✠	<i>García, Gracioso.</i>	✠	<i>Música.</i>
<i>Un Rey de Armas.</i>	✠	<i>Fustan, Gracioso.</i>	✠	<i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Salen D. Rodrigo de Mendoza, Galan, con Hábito de Santiago, y García, Gracioso, de camino en cuerpo, con votas y espuelas á lo Flamenco, y despues saldrá un Postillon Aleman.*

*Rodr.* **A** Prisa, aprisa, García, haz ensillar y enfrenar, que en Viena hemos de entrar primero que espire el dia.

*Garc.* Con toda la diligencia lo pone en execucion el Aleman Postillon: pero no te haces conciencia de irnos de la venta, sin haber cenado primero?

*Rodr.* Cenar en la Corte espero.

*Garc.* Como quisiere el rocin.

*Rodr.* Apenas son nueve millas las que hay desde aquí á Viena.

*Garc.* Buenas son despues de cena.

*Sale el Post.* Ya tienen puestas las sillas, y pondré los frenos ya: ea, á poner los cogines. *Vase.*

*Garc.* Pueden ser los tres rocines tarascas para Alcalá, y esqueletos graduados por Salamanca y Bolonia.

*Rodr.* Tres rayos son de Polonia, en el Danubio engendrados.

O, la cólera Española



lo que en todas las Naciones  
se aventaja! *Garc.* En tres bridones  
no hay una quarta de cola.

*Rodr.* Dexa de hablar, y mas presto  
que nos despachemos trata.

*Garc.* Como la posta me mata  
el hambre. *Tocan un Clarin.*

*Rodr.* Aguarda, qué es esto?

*Garc.* Seis Franceses han llegado  
por la posta. *Rodr.* Tomarán  
las que ensilladas están,  
si no pones mas cuidado.

*Garc.* Mal conoces á García:  
eso conmigo te altera?  
Por Christo, que se volviéra  
Roncesvalles la Hostería.  
Ha Postilla ó Postillon,  
saca aprisa esos caballos.

*Sale el Postillon.*

*Post.* Quieren, Español, tomallos  
estos Franceses, que son  
pocos los que hay en la Venta  
para seis que han menester  
sin el mio. *Garc.* Eso es hacer  
sin la huéspedada la cuenta.  
No han de tocar, vive Dios,  
á la cola de un rocin.

*Salen seis Franceses de camino.*

*Franc. 1.* Ha infame Español ruin.

*Rodr.* Muchos sois, y somos dos:  
pero contra su arrogancia  
bastamos siendo Españoles,  
que son de la Europa soles.

*Garc.* Miente digo toda Francia,  
y quantos en ella están;  
miente la mesa redonda,  
aunque desde ella responda  
Oliveros y Roldan.

*Rodr.* Garcihuela se ha empeñado  
con los Franceses mas fiero  
que el Cid, y saca el acero;  
quiero ponerme á su lado.

*Franc.* O Español, fus allá.

*Garc.* No os he de dexar mostachos,  
que en este brazo, Gavachos,  
Bernardo del Carpio está:  
Y aunque vuestro Capitan  
con los cinco á Marte exceda,  
con la grande polvareda,

perdimos á Don Beltran.

*Rodr.* Dales, Garcihuela, y goza  
conmigo de la ocasion.

*Garc.* Lleven, pues Franceses son,  
Don Rodrigo de Mendoza.

*Métenlos á cuchilladas, y salen el Conde Ri-  
cardo, Alemán, Fustán Gracioso, y un  
Criado, todos de camino.*

*Ricar.* A la Venta hemos llegado  
en ocasion bien extraña.

*Fust.* Pienso que abaxo se viene  
á voces y cuchilladas.

*Ricar.* Contra dos espadas solas  
se conjura y se levanta  
la Hostería. *Fust.* Y Españoles  
parecen. *Ricar.* Y es de bizarra  
persona el uno: por vida  
del César y de Rosarda  
mi hermana, que hemos de darles  
ayuda, que en Alemania  
no se ha de decir que hicieron  
ofensa á Españoles; basta  
que nos dominen á todos  
una misma Casa de Austria.

*Retranse adentro, y dicen los Franceses.*

*Franc.* Mueran estos Españoles.

*Todos.* No es fácil: llegad, canalla.

*Salen todos retirando á los Franceses.*

*Ricar.* Caballero, á vuestro lado  
está mi brazo y mi espada,  
y la de estos dos tambien  
Criados, que me acompañan;  
no hay que rezelar suceso  
siniestro. *Garc.* Pues cierra España,  
y Santiago y á ellos,  
que al fin es gente Gavacha.

*Rodr.* Con vuestro valor de ayuda,  
todas las Francesas armas  
que en su Estado encierra, fueran  
hoy de ninguna importancia  
contra las que empuño. *Franc.* Grande  
peligro nos amenaza  
el socorro que le vino:  
retirémonos. *Vanse los Franceses.*

*Garc.* Aguarda,  
traidor vinagre. *Ricar.* Enfrenad,  
valiente Español, las plantas,  
y no sigais á quien huye,  
que hacerle puente de plata.



Julio César aconseja.

*Garc.* Escaparse aprisa tratan  
en las postas que vinieron,  
y salen como unas jaras  
de la Hostería. *Rodr.* Confieso,  
que á vuestra heroyca Alemana  
cuchilla debo la vida  
en esta ocasion. *Ricar.* No falta  
jamás á lo que la obliga  
mi sangre. *Rodr.* Experimentada  
esa obligacion he visto.

*Ricar.* Qué dió á esta pendencia causa?

*Rodr.* Intentar estos Franceses  
con desprecio y arrogancia  
quitarnos para pasar,  
no sé si á Viena ó á Fraga,  
siguiendo á su Embaxador,  
estas postas que ensilladas  
estaban para nosotros.

*Ricar.* Empresa fué temeraria:  
dónde vais vos? *Rodr.* A Viena  
paso con una embaxada  
particular desde Flándes  
(á donde sirviendo estaba)  
para el César, de Filipo  
Segundo, heroyco Monarca  
de dos Orbes; y esta noche  
si puedo, determinaba  
entrar en la Corte. *Ricar.* Cómo  
vuestra ilustre sangre os llama?

*Rodr.* Don Rodrigo de Mendoza,  
de la generosa Casa  
de Almazán y el Infantado,  
que es una misma en España.

*Ricar.* Conozco vuestra nobleza.

*Rodr.* La vuestra (aunque ha dado tantas  
experiencias de quien sois  
del valor acreditadas)  
conocer tambien deseo  
para deuda tan hidalga.

*Ricar.* Ricardo Conde de Orlens  
soy, y de la familia clara  
de Saxonia descendiente:  
Llevo á la Corte una hermana,  
que atras en una litera  
queda, que viene por Dama  
de la Emperatriz, y quiero  
(porque es tarde, y el Sol baxa  
al ocaso) no pasar

de esta Venta hasta mañana:  
y yo con estos Criados  
me adelanté á aposentarla,  
de los demas, que son muchos,  
caminando acompañada  
Rosarda (que así es su nombre)  
mas si el rumor no me engaña,  
llega á la Hostería; y pues  
en esta ocasion os halla,  
quiero que os conozca, y luego  
proseguireis la jornada  
vuestra á Viena, si es fuerza

entrar esta noche á honrarla  
con vuestra ilustre persona.

*Rodr.* Despues de mercedes tantas,  
este favor os estimo  
mas que todos.

*Dentro.* Pára, pára.

*Rodr.* Salgamos á recibirla.

*Ricard.* Ya con algunas Criadas  
se apea. *Garc.* Por Jesu-Christo,  
que es la Alemana bizarra;  
con la Española de mas  
buen ayre ha tocado el arma.

*Salen Rosarda, Dama, á lo Alemán, Elena  
y Julia, Criadas.*

*Rosar.* Hermano? *Rodr.* Vueseñoría  
me dé, divina Rosarda,  
á besar su mano, y luego  
me reconozca á sus plantas  
por su esclavo, que lo soy  
por deudas anticipadas  
del Conde, que inmortalmente  
con la vida y con el alma  
reconocer determino,  
vinculando esta palabra.

*Ricard.* Es el señor Don Rodrigo  
de Mendoza, que así os habla,  
haciéndonos á los dos  
honras y mercedes tantas,  
un Caballero Español  
de lo mas noble de España  
(que serví en esta Hostería  
en no sé qué empeño) y pasa  
esta noche por la posta  
á Viena á cosas árdas  
de su Rey, y quise, que ántes  
que partiese su gallarda  
persona, Rosarda, os diese



estas premisas hidalgas  
de la amistad contraída  
entre los dos. *Rosar.* El trae cartas  
en su mucha cortesía,  
y en su persona bizarra,  
de mas recomendacion,  
que se puede con palabras  
encarecer. *Rodr.* Siempre irán  
aumentándose, *Rosarda*,  
las deudas y obligaciones  
en mí, al paso de las raras  
honras, que de ambos recibo.

*Rosar.* Elena, no he visto gala *Las dos ap.*  
mas ayrosa de Español.

*Elena.* Señora, son todos almas  
mas que cuerpos.

*Rodr.* Vive Dios, *Los dos ap.*  
que es divina la Alemana.

*Garc.* Que la amasaron parece  
con levadura de España.

*Rodr.* Ya es tarde, dadme licencia.

*Ricar.* El ser forzoso nos ata  
las manos, para no haceros  
detener; mas la palabra  
me habeis de dar, Don Rodrigo,  
de honrar por mí y por mi hermana  
nuestra posada en Viena,  
pues no elegireis posada  
donde os sirvan mas. *Rodr.* Sabed,  
Conde, que por cortesana  
la oferta en vuestro valor,  
me ha de obligar á aceptarla.

*Ricar.* Dadme la mano. *Rodr.* De vuestro  
amigo y servidor hasta  
la muerte os la doy. *García?*

*Garc.* Qué diceis? *Rodr.* Las postas saca.

*Garc.* Boca abaxo todas tres  
con el Postillon aguardan  
á la puerta de la Venta.

*Rodr.* A Dios, Conde.

*Ricar.* El Cielo vaya  
con vos. *Rodr.* Y á *Rosarda* guarde,  
para gloria de Alemania,  
inmortales Primaveras.

*Rosar.* Todo estará á vuestras plantas.

*Rodr.* Vamos, *García*, que pienso,  
que me dexo en la Alemana  
algo del alma. *Garc.* Y aun toda,  
que eres un Juan de buena alma,

y de cada garavato  
sueles dexarla colgada.

*Rodr.* Es la mayor perfeccion,  
que he visto en Italia y Francia.

*Garc.* Y la Elena por lo ayroso,  
morena y caribellaca,  
me hace de Troya y de Grecia  
cosquillas en las entrañas. *Vanse.*

*Rosar.* Fuéronse, Elena, y sospecho,  
que me ha dexado antojada  
el Español. *Elena.* Por ahí  
se va al camino, *Rosarda*,  
de enamorarse. *Rosar.* O qué bueno  
para mi tristeza! basta  
que me ha parecido bien;  
lo demas es cosa humana,  
y no para las mugeres  
como yo. *Elena.* Qué de arrogancias  
de esas he visto rendidas,  
señora, con ménos causa?

*Ricar.* Ya nos hace el Español  
soledad, porque le estaba  
inclinado, que en ninguno  
he visto partes tan altas:  
qué valor! qué gallardía!  
qué ingenio! qué ayre! qué gala!

*Rosar.* Es buena ayuda de costa, *ap.*  
para lo que siente el alma,  
esta alabanza en mi pecho.

*Ricar.* Fustan? *Fust.* Señor.

*Ricar.* Si las cargas  
han llegado, saquen sillas,  
y haz que nos armen las camas,  
y de cenar aderecen,  
porque descanse mi hermana,  
que el camino de hoy ha sido  
prolixo. *Fust.* Como lo mandas  
está todo prevenido.

*Ricar.* La noche entra temeraria,  
amenazando tormenta  
de nieve, granizo y agua,  
y ha sido prudente acuerdo  
parar aquí: llama, llama,  
*Fustan*, al Huesped, que quiero,  
que para todos nos haga  
en aquella chimenea  
lumbre, entre tanto, *Rosarda*,  
que lo demás se apercibe.

*Rosar.* Ay Español! no sé que ansias *ap.*  
me



me ha dado la ausencia tuya,  
que con civiles batallas  
se han inquietado en mi pecho  
los sentidos contra el alma. *Vanse.*

*Salen Don Rodrigo, García y el Postillon perdidos.*

*Garc.* Fortuna deshecha, ménos  
lo de ir los pies sobre tablas  
en el golfo de las yeguas,  
es la que corremos. *Post.* Hasta  
el dia será imposible  
hallar camino. *Garc.* Qué calva,  
y qué sin una guedeja  
de árbol está la campaña!

*Rodr.* Temeridad fué salir  
de la Venta, pues estaba  
amenazando este tiempo.

*Garc.* Y no eran las camaradas  
de burlas: no en valde yo  
con tu prisa porfiaba,  
que cenásemos primero: *Truenos.*  
quien no cena en esto para.  
Abaxo se viene el Cielo  
con truenos, y con tinajas  
de agua: qué nunca las nubes  
una vez por cosa rara  
lluevan vino? juro á Dios,  
que son gente de agua y lana:  
pues luego descubriremos  
el farol de una cabaña,  
como en qualquiera Comedia  
acontece á qualquier mandria.  
Qué de campiña está el Cielo  
cerrado! no se quedara  
de una estrella Polifemo,  
siquiera porque entre tanta  
tempestad á estos tres Magos  
de la legua, nos guiara  
á alguna caballeriza?

*Post.* Las postas están aguadas  
ántes que cansadas.

*Garc.* Pienso *Truenos y relámpagos.*  
que el Postillon nos dá vaya,  
pues que del vocablo juega.

*Rodr.* A la luz, que no fué escasa,  
de este relámpago, he visto  
un edificio en la falda  
de este monte. *Post.* Y si á estas horas  
la experiencia no me engaña,

que tengo de este País,  
esta ha de ser una casa  
fuerte, Castillo del Duque  
de Saxonia, que se aparta  
del estruendo de la Corte,  
por una cierta desgracia,  
que le sucedió, que hoy es  
bien pública en Alemania;  
y suele hospedar aquí  
quantos Caballeros pasan  
á Fraga ó Viena. *Garc.* Déte,  
Postillon, el Rey, el Papa  
y el Emperador por esas  
nuevas, quantas pataratas  
soñare tu fantasía, *Farol grande.*  
y Dios, que todo lo abraza,  
todo un costal de doblones,  
buen San Juan, y buena Pasqua.

*Rodr.* Pues acerquémonos poco  
á poco hácia la muralla,  
que un farol han puesto ahora  
en las almenas mas altas  
de su homenaje, y sin duda  
en la medrosa borrasca  
de la noche, norte intentan  
que sea, que al fuerte llama  
los caminantes perdidos.

*Garc.* O Duque de oro y de plata!  
alúmbrete Dios tambien  
como si fueres preñada.

*Post.* De los frenos llevar quiero  
las postas yo, y en la estaca  
ponerlas, que ya yo tengo  
experiencias de esta casa,  
y avisaré de quien sois,  
que siempre hay gente á la entrada  
del Castillo, para efectos  
semejantes, que hasta el Alva  
se ván por horas mudando  
como Centinelas. *Vase.*

*Garc.* Rara  
prevencion! sueño parece  
hallar despues de tan brava  
tempestad, tan dulce puerto:  
puede ser entre Simancas  
y Tordesillas, conseja  
de una chimenea. *Rodr.* Aguarda,  
García, que si los ojos  
no me mienten, con dos hachas,  
que



que traen dos Pages, un viejo  
de grave presencia baxa  
á la puerta del Castillo.

*Garc.* Será el Duque.

*Rodr.* No te engañas,  
que su persona no ostenta  
en las venerables canas  
ménos grandeza: lleguemos  
mas aprisa hasta sus plantas.

*Salen el Duque de Saxonia, Barba, Roberto y Criados con bacas.*

*Rob.* El Duque, Españoles. *Rodr.* Denos  
vuestra Alteza:- *Garc.* Dicha extraña!

*Rodr.* A besar su mano. *Duq.* Siempre  
tengo abiertos para España  
los brazos y el corazon.

*Rodr.* Solo este favor le basta  
por blason. *Duq.* Que hayais corrido  
en tan obscura y cerrada  
noche como esta, tormenta  
tan cruel de nieve y agua,  
interés ha sido mio,  
sirviéndoos de esta posada,  
que para todos está  
siempre abierta, y hoy mas vana  
que nunca, honrando la sangre  
Española. *Rodr.* En Alemania  
siempre este agasajo hallaron  
los Españoles, tan Patria  
de todos, y tan afecta  
como la nuestra. *Duq.* Es la causa  
gobernar dos Monarquías  
tan grandes la Casa de Austria.  
Cómo os llamais? *Rodr.* Don Rodrigo  
de Mendoza. *Duq.* De la clara  
estirpe vuestra están llenas  
las historias de la fama.

*Garc.* Yo me llamo Don Garcia  
de Mendoza, camarada  
de Don Rodrigo, si bien  
no soy deudo de su casa,  
porque en los Mendozas hay  
tambien Mendozas de estraza,  
y él es cortado y batido  
como papel. *Rodr.* Loco, aparta.

*Duq.* Humor tiene el Escudero.

*Garc.* De Flándes nunca se saca  
otra cosa. *Duq.* Cada dia  
honran, Mendoza, estas quadras

huespades y Caballeros  
de Italia, Flándes y Francia:  
pero vos sois el primero  
Español, que acreditadas  
las dexará del valor

que ostenta vuestra bizarra  
persona. *Rodr.* De vuestra Alteza  
siempre serán soberanas  
las mercedes que reciba.

*Entran y salen, y descúbrese una sala  
enlutada.*

*Garc.* No hay nada en toda la sala  
que vamos pisando, que  
no esté cubierto de largas  
bayetas del suelo al techo:  
casa parece encantada,  
ó Convento de responsos.

*Duq.* Nada os admire de quantas  
cosas hoy fueredes viendo,  
que en este Fuerte ó Alcazar  
que vivo, esta ostentacion  
viene corta á mi desgracia.

*Garc.* Este es Duque de Profundis. *Al oído.*  
Dios me saque á ver la Pasqua  
y la Aleluya de requiem.

*Rodr.* Nada á mi valor espanta.

*Duq.* No me parece que habrá  
cosa, que lisonja os haga  
mayor, Español, que daros  
luego que cenar, que en casa,  
y en qualquier posada, siempre  
es lo que mas me agasaja.

*Garc.* Linda palabra, por Dios,  
entre todas las palabras;  
si no nos dá parçe mihi  
á cenar. La mesa sacan,  
blancos los manteles son,  
y todo el servicio es plata,  
que imaginé que la tumba  
de los Castillos sacaran.

*Sacan la mesa con velas, y toda la vianda,  
y un Maestre sala empieza á hacerles pla-  
tos; sacan dos Criados un atahud aforrado de  
bayeta, y pónenlo en el suelo, y sale Marilde,  
Duquesa, vestida de luto, y cubierto el ros-  
tro, y siéntase junto al atahud, y vanle  
llevando platos de la mesa.*

*Duq.* Llegadnos sillas: la mesa  
he hecho á posta quadrada



por igualar los asientos.

Rodr. Nadie á vuestra Alteza iguala,  
y así será cabecera  
donde tuviere sentada  
su heroyca persona. Duq. Hacednos  
platos. Garc. Diez Santos me valgan,  
y sean de los mayores,  
que hay en toda la comarca  
del Cielo: qué atahud será  
este? Duq. No os admire nada  
de lo que viereis ahora,  
ni me preguntéis la causa,  
como os previne primero,  
que como es en Alemania  
tan pública, la sabéis  
de la boca de la fama.

Rodr. En todo obedeceré  
á vuestra Alteza. *Sale la Duquesa.*

Garc. Ya amayna:  
sin el atahud, que han puesto  
en el suelo, una fantasma  
muger cubierta de luto  
pone los pies en la sala,  
y haciendo una reverencia  
muda, sin hablar palabra,  
á donde está el atahud  
mueve las funestas plantas,  
y en la tierra toma asiento,  
dando solo de sus ansias  
demostracion los suspiros:  
vive Dios, que la borrasca  
nos arribó á muy buen punto.  
Aquí, García, se acaban  
nuestras peregrinaciones:  
echad á Flándes, y á España  
la bendicion. Rodr. Quanto veo ap.  
son prodigios. Garc. En la barca  
de la muerte, que por mesa  
le sirve á la convidada,  
cabo de año de Saxonía,  
y túnulo de Alemania,  
sino me engaño, cenar  
intenta, que el Maestre-sala  
platos la hace que le lleven  
los Criados: encantada  
Princesa debe de ser,  
que por alguna desgracia  
la tiene aquí su fortuna.  
García, no doy dos blancas

por la vida de Mendoza,  
y por la tuya: qué caras  
de encantados tienen todos!

Duq. Al fin vais con embaxada  
particular para el César?

Rodr. Desde Flándes me despacha  
para esa faccion mi Rey.

Garc. Si quantos aran y cavan  
se juntan, no han de aparrarme  
de esta silla. *Arrímase á Don Rodrigo.*

Rodr. Necio, calla,  
y disimula. Garc. Gentil  
flema en esta ocasion gastas,  
quando yo tengo en cucullas  
el corazon: yo trocara  
el pajar de la Hostería  
por toda esta mogiganga  
que no entiendo. Rodr. Mira que eres  
Español, no des en nada  
muestras de gallina á estos  
Alemanes, que á la cara  
nos miran. Garc. Lo mismo hiciera  
el gallo de la Calzada,  
y el de la Pasion. Duq. Mendoza?  
Rodr. Qué vuestra Alteza me manda?  
Duq. Brindis hago á la salud  
del Rey Filipo de España.  
Rodr. Eso ha de ser sin sombrero,  
y en pie. Duq. Vengo en que se haga  
como gustas, que á tan grande  
Rey y Christiano Monarca  
todo se le debe.

*Beben los dos, y en una media calavera  
puesta en una salvilla, dan á beber  
á Matilde.*

Garc. Ahora,  
si los miedos no me engañan,  
que son tan largos de vista,  
de beber á la encantada  
traen en media calavera:  
debe de caer la casa  
dentro de algun Cementerio,  
que estas vasijas no pasan  
en otras Reposterías:  
la razon la entone un alma  
del Purgatorio: bebió  
como en un vaso de plata.  
Por Dios, notable sed tienen  
las Princesas encantadas;



buenos son para beber  
estos vasos de la Maya.

*Matil.* A dónde pensais llegar  
con mis desdichas, pesares,  
pues no os bastan tantos mares  
de mis ojos á anegar?  
Acabadme de acabar,  
ó dadme, si no habeis de iros,  
ayre de que hacer suspiros  
para el llanto, que está en calma,  
ó hacedme de bronce el alma  
para poder resistiros.

Muerte, que tambien cortó  
tu corbo acero en los tristes,  
por qué á mi mal me resistes,  
siendo la mas triste yo?

No mas te detengas, no,  
y para ser mi homicida,  
vén, muerte tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque temo, que el vivir  
no me vuelva á dar la vida.

*Vase haciendo una reverencia, y meten  
el atahud.*

*Garc.* El atahud le han quitado,  
y haciendo otra reverencia,  
de tramoya la apariencia,  
se retira en su nublado  
de bayeta. *Duq.* Mas cansado,  
Mendoza, nunca vencido,  
parece que habeis venido,  
que con gana de cenar; *Quitan la mesa.*  
y así, solo el descansar  
tendreis por mejor partido.  
Venid, que dexaros quiero  
en el quarto, donde os llama  
para este efecto la cama,  
blando centro lisonjero  
del sueño, y despues espero  
de espacio por la mañana  
gozar vuestra cortesana  
discreta conversacion,  
quedando de esta ocasion  
de la Nacion Alemana  
muy vuestro yo, y con Saxonia,  
Mendoza, del mismo modo  
á vuestro servicio, y todo  
hablando sin ceremonia.

*Garc.* En qué nueva Babilonia

mi confusion me ha metido!  
perdiendo estoy el sentido.

*Rodr.* Siempre estaré á la grandeza  
y favor de vuestra Alteza  
con el Alma agradecido.

Mas de aquí no he de pasar,  
que fuera indecencia extraña.

*Duq.* Por vida de el Rey de España,  
que os tengo de acompañar;  
no teneis que porfiar.

*Rodr.* Hará tan gran juramento  
en mí imposibles, y siento  
que he de ser grosero. *Duq.* Vamos,  
Don Rodrigo. *Rodr.* Obedezcamos.

*Vanse el Duque y Don Rodrigo, y Pages  
con hachas.*

*Rob.* Ha Caballero, aunque miento.

*Garc.* Aquí fué Troya: esto es hecho; *ap.*  
valor, García, y buen pecho.

*Rob.* Venga á cenar. *Garc.* Yo, señor,  
estoy á tanto favor  
obligado y satisfecho:  
pero no ceno, que ayuno.

*Rob.* Pues á hacer colacion venga.

*Garc.* Ayuno al traspaso. *Guill.* Tengas  
al traspaso? *Garc.* Qué importuno!  
no puede hacer cada uno  
de su ayuno un sayo? *Guill.* Sí,  
mas al traspaso no ví  
por este tiempo ayunar.

*Garc.* Yo me suelo traspasar  
por qualquier tiempo, y aquí  
mucho mas. *Rob.* Por qué ocasion?

*Garc.* Porque desde un tabardillo  
que tuve, á qualquier Castillo  
le tengo esta devocion.

*Guill.* A qualquier Castillo? *Garc.* Son  
mis abogados, despues  
que convaleciente un mes,  
pasé en el de San-Cervantes  
con salvages y gigantes  
nunca vistas aventuras,  
y las mas de ellas á obscuras  
entre maridos y amantes.

*Rob.* Del siempre Español valor  
nunca ménos se ha creído:  
mas ya que no sois servido  
con tal voluntad y amor,  
de un trago de este licor



de España habeis de probar,  
que es mejor pasando el Mar.

*Garc.* Soy muy flaco de cabeza.

*Rob.* Pues ven á beber cerveza.

*Garc.* Ya es eso mucho apretar;  
y juro á Dios verdadero,  
que no traigo hambre ni sed:  
yo recibo la merced  
que me haceis, y ser espero,  
por la fe de Caballero  
Español, vuestro criado,  
á favor tan obligado:  
dadme licencia, que el sueño,  
y el desnudar á mi dueño,  
me llaman con mas cuidado,  
que mañana nos veremos:  
y aunque por esta ocasion  
quebranté mi devocion,  
algunos brándis haremos.

*Guill.* Daros gusto pretendemos  
y serviros. *Garc.* Eso digo,  
y á Dios que vaya conmigo.

*Rob.* A Dios: vamos á cenar.

*Garc.* Ahora es ello, al pasar  
al quarto de Don Rodrigo. *Vanse.*  
*Salen el Duque y Don Rodrigo.*

*Duq.* De la posada tomad,  
Mendoza Español valiente,  
y del dueño solamente  
por obras la voluntad:  
que en afecto á toda ley  
para pasar hasta el dia  
es mejor que una Hostería.

*Rodr.* Aun no es huésped mucho un Rey,  
Duque, ni un Emperador  
á tanta heroyca grandeza,  
que hace solo vuestra Alteza  
competencia á su valor.

*Duq.* Siempre quedaré obligado,  
Mendoza, de la hidalguía  
vuestra: ya la noche fria  
al medio curso ha llegado:  
descansad, que á desnudaros  
vendrá ya vuestro Escudero,  
que yo recogerme quiero,  
y volveré á despertaros  
quando se declare el dia,  
de las sombras desempeño,  
si me concede en el sueño

treguas la desdicha mia. *Vase.*

*Rodr.* En notables confusiones,  
que no admito ni resisto,  
lo que escucho y lo que he visto,  
me han puesto: por ilusiones  
lo juzgo todo. *Sale García.*

*Garc.* Ha señor!  
gracias á Dios, que te veo  
bueno y sano, no lo creo  
de parte de mi temor.  
Estás como te dexé?  
ó fáltate por ventura  
del arnes de la asadura  
alguna pieza? *Rodr.* Por qué  
lo dices? *Garc.* Porque esta casa  
es escuela de encantar,  
pasar años, y jugar  
al juego de pasa pasa.  
Y puedes hallarte ménos  
el hígado ó el riñon,  
que yo tengo el corazon  
con relámpagos y truenos.

*Rodr.* Yo te confieso, García,  
que estoy escandalizado.

*Garc.* Yo pienso, que lo he soñado,  
ó que duermo todavía.  
Qué querrá significar  
tanta enlutada pared?  
y por hacerte merced  
el Duque, darte á cenar  
á vistas de un atahud,  
mesa de aquella fantasma,  
que de imaginarlo pasma,  
y da en el alma inquietud?  
Y mas viéndola beber  
en la media calavera,  
que aunque hidrópico estuviera,  
no la llegara á emprender  
el caballo de la muerte  
del Apocalipsi? *Rodr.* Ya  
lo mas de la noche está  
pasado, y aunque es tan fuerte  
el sueño que traigo, quiero  
en esta silla rendillo,  
vestido, que del Castillo  
partir con la Aurora espero  
á Viena. *Garc.* No se sabe  
cosa cierta si podrás,  
que está por pasar lo mas,

*Siéntase.*



y tiene el Duque la llave,  
y de nosotros hará  
cera y pábilo primero,  
como dicen. *Rodr.* Con qué fiero  
miedo el Garcihuela está!

*Garc.* No me le dá, como has visto,  
un ejército de espadas;  
mas con cosas encantadas  
no puedo mas, juro á Christo.

*Rodr.* Que des, en esa locura?

*Garc.* Pues qué es toda esta invencion?  
qué se habrá hecho el Postillon?

*Rodr.* Dormir ahora procura,  
que yo me rindo, García,  
y algo quiero descansar,  
pues hay para caminar  
tan poco desde aquí al día.

*Garc.* Qué corazonazo tienes!

*Rodr.* No me espanta un mundo entero.

*Garc.* Si no es vertido el salero,  
no dá Mendoza baybenes.

*Rodr.* No los dará mi valor,  
que á ser inmortal comienza,  
si las salinas de Atienza  
se vertiesen, que el temor  
por nada en mí dió señal.

*Garc.* Eres hombre no vencido,  
y Mendoza concebido  
sin agüero original.

*Rodr.* Dexa disparates, loco,  
un poco te echa á dormir,  
que yo me empiezo á rendir. *Duérmese.*

*Garc.* Yo dormir mucho ni poco,  
y en semejante ocasion?  
quando quisiere ser grulla,  
mas que sueño fuera pulla:  
duerme tú, duerma un liron,  
duerma un Príncipe, que amaga  
sin dar; duerma un confiado,  
que buena fama ha cobrado;  
duerma el que debe, y no paga:  
duerma un necio sin cansar  
lo que el sueño le detiene:  
duerma un Frayle, que no tiene  
familia que sustentar:  
que á mí no me ha de estar bien  
dormir, porque estoy aquí  
con mucho miedo y sin mí;  
mirad con quien y sin quien.

El Mendoza se ha quedado  
como un paxarito, entiendo,  
sobre la silla durmiendo,  
sin que le hayan arrullado.  
Solos quedamos, García,  
dispiertos el sueño y vos,  
téngaos de su mano Dios,  
que yo os dexo de la mia.  
He aquí entrase un jayán  
ahora: qué debo hacer,  
si me intentase poner  
donde los demas están,  
quiero decir, encantados  
de este Castillo? valor,  
que así se vence el temor,  
y vendamos como honrados  
la vida. La espada saco,  
y la daga juntamente,  
y para andar mas valiente  
tomo un polvo de tabaco,  
y embiste: ahora él levanta  
la maza, y se viene á mí,  
llegándose va hácia aquí:  
Jayanico, no me espanta  
todo un mundo de jayanes,  
que aunque duerma Don Rodrigo,  
no tiene que hacer conmigo,  
ni yo de sus ademanes:  
y esconda el mondongo bien,  
y si me amaga á tortilla,  
guarde la izquierda tetilla,  
que no es fruta de sarten:  
una estocada de puño,  
un revés, y luego un tajo,  
y una punta uñas abaxo,  
con la mejor que hizo Ortuño:  
porque de corage lleno  
con mi abuelo no me ahorro:  
salvagitos de socorro,  
y enanos revueltos? bueno,  
huevos y tortilla son  
para mí con sus aceros:  
fuera dixe, Caballeros, *Tira cucbilladas.*  
que me ensayo de Sanson.  
Pero qué es esto? imagino,  
que del quarto abren ahora  
una puerta; y la señora  
estantigua, ó torbellino  
de bayeta, entra por ella.



Yo trocará la visita  
 á una dueña trogoldita,  
 á una suegra, á una doncella,  
 que no es carne ni pescado,  
 como el hongo. Aquí, García,  
 te convierten en harpías;  
 tu fin, sin duda, ha llegado.  
 No espiro muy buen olor:  
 señor, señor: á quién digo?  
 Don Rodrigo, Don Rodrigo  
 de Mendoza mi señor?  
 dispierte Vueseñoría,  
 que el encanto llegó ya,  
 y todo el Castillo da  
 sobre los dos. *Rodr. Qué hay García?*  
*Levántase, y sale Matilde con manto.*  
*Garc. Cuerpo de Dios, qué ha de ser*  
*con lo que tienes delante?*  
*Matil. No me espanto, que os espante*  
*tan desdichada muger.*  
*Garc. Dando estoy diente con diente.*  
*Matil. De vos mi remedio espero;*  
 no os altereis, Caballero, *Descúbrese.*  
 y escuchadme atentamente.  
 Yo, valeroso Español  
 de la casa de Mendoza,  
 soy Amatilde María  
 la Duquesa de Saxonia:  
 pues pintadas mis desdichas  
 las habeis visto hasta ahora,  
 sabedlas originales  
 por mi triste amarga historia.  
 Alberto el Duque mi dueño,  
 cuya sangre generosa,  
 si es primera en Alemania,  
 no es la segunda en Europa,  
 viudo de Alfreda y sin hijos,  
 celebró segundas bodas  
 conmigo, solicitado,  
 no de mi nobleza sola,  
 sino de alguna hermosura,  
 que fingieron las lisonjas,  
 ó la acreditó la fama,  
 que mas de lo que es pregona:  
 con que pasé brevemente,  
 llegando á tan gran señora,  
 por las dichas de la fea  
 á las desgracias de hermosa.  
 Bien que mereció mi sangre

por Ungría y por Polonia  
 ser de Saxonia Duquesa,  
 y ser de su Duque esposa;  
 que tengo en ellas mas Reyes  
 y Césares, que hay en otras  
 Títulos y Capitanes,  
 Coroneles y Baybodas:  
 Y aunque en desiguales años  
 el amor no se conforma,  
 la obligacion en el mio  
 hizo finezas heroicas.  
 Ofreciósele en el tiempo  
 de quietud tan venturosa  
 al César una jornada  
 contra el Duque de Moscovia,  
 en que de las Imperiales  
 Aguilas al Duque nombra  
 por Capitan General;  
 porque tambien de las tropas  
 de mis desdichas lo fuera,  
 pues hoy con igual deshonor  
 de entrambos en mis pesares  
 tantos esquadrones forman,  
 y tantos excesos hacen  
 de agravios y de congoxas:  
 porque dexando á un sobrino  
 por Gobernador de todas  
 las tierras, de todo el mundo  
 la mas aleve persona,  
 aunque á oponerse con él  
 en competencia traidora  
 salga Galalon de Francia,  
 y entre Sinon el de Troya,  
 de la ocasion ayudado  
 su infame pretexto apoya.  
 Apenas pues las espaldas  
 volvió el Duque, quando toma  
 el pretexto mas infame,  
 que publican las historias,  
 que fué intentar con malicia  
 de su vil sangre alevosa  
 de amores solicitarme  
 con palabras, y con obras:  
 con qué pesar que lo digo!  
 con qué vergüenza y congoxa  
 que lo confieso! con qué  
 furia el alma me alborota  
 la memoria de este agravio!  
 que está tan en la memoria,



que hablar en ello el respeto  
sin culpa aun no me perdona:  
que en las mugeres que son  
de mi porte, hay muchas cosas,  
quando es fuerza el referirlas,  
que ofendan unas por otras.  
Al fin, dando á sus locuras  
una vez orejas sordas,  
y otras haciendo amenazas  
á sus altíveces locas,  
mis desprecios evitaron  
sus desatinos; de forma,  
que volviendo el Duque lleno  
de aplausos y de victorias,  
que le deshonor, le ofendo  
y le infamo, al Duque informa,  
en su ausencia con un Page.  
Aquí de nuevo me ahogan  
mis ansias; aquí de nuevo  
entre las confusas olas  
de mis pesares naufrago,  
soberbias y licenciosas,  
y en borrasca tan deshecha  
cada arena es una roca.  
Da al traidor crédito el Duque  
en efecto; que no hay cosa  
mas fácil, que la mentira  
de creer, quando la apoya  
el agravio de los zelos  
en nuestra desdicha propia.  
Buscó para su venganza  
la muerte mas rigurosa  
que darne, que fué la vida,  
pues quando á las penas sobra,  
no hay mayor muerte entre quantas  
tiene la muerte entre todas,  
que vivir sin acabarse,  
y estar muriendo por horas.  
Y matando al inocente  
cómplice, que mártir goza,  
desagraviado del Cielo,  
nueva empírea laureola,  
se retira á este Castillo,  
que es cabeza de Saxonia,  
cuyas paredes de negros  
y largos lutos adorna:  
y embalsamando el cadáver,  
en la prision temerosa  
de un aposento, encerrada

mi vida, sin que la antorcha  
del dia, ni otra me alunibre.  
Todas las noches, que solas  
mis desdichas me acompañan,  
dispone que me le pongan  
en el lecho, y porque tenga  
siempre en la vista la sombra  
de la muerte, que es su mismo  
atahud, que cene y coma,  
y en su media ealavera,  
que beba siempre ponzoña,  
y me infame la vergüenza  
de quantos huéspedes toman  
puerto en su Castillo, quando  
ó se pierden ó zozobran  
en la noche del camino;  
y de ninguno hasta ahora  
fiar, Mendoza, he podido  
la defensa de mi honra,  
sino es de vos, que parece  
que á vuestro valor le toca.  
Porque dexándose el Duque  
por descuido, ó por piadosa  
permision del Cielo, que hoy  
se duele de mi deshonor,  
la llave en la cerradura  
de esta puerta, quiere que otra  
á mis muertas esperanzas  
abra vuestra espada heroyca.  
Y así, valiéndome de ella,  
por Español, por Mendoza,  
por Hombre, por Caballero,  
por Galan, por lo que todas  
las Naciones solemnizan  
vuestra Nacion Española,  
os suplico, que tomeis  
empresa tan valerosa  
á vuestro cargo, y al mundo  
deis á entender con gloriosas  
ostentaciones mi agravio,  
que por tantas libres bocas  
contra el Duque y contra mí  
el vulgo vil lo pregona.  
Hareis vuestra fama eterna,  
inmortal vuestra memoria,  
al César, al Rey, y á vuestra  
sangre la mayor lisonja,  
á Dios el mayor servicio,  
dexando á Ungría, á Polonia,



á toda Alemania , al Cielo  
de esta piedad envidiosas.  
Vuestro valeroso brazo  
tan justa causa socorra  
por muger desamparada,  
por noble , por gran señora,  
por olvidada , por triste,  
por Duquesa de Saxonia:  
y finalmente ( pues vuestro  
valor tanta fama cobra )  
por hacer á una muger  
tan desdichada dichosa:  
y porque puesta á esos pies,  
que sellará con la boca, *Arrodíllase.*  
por moveros sin palabras  
almas por lágrimas llora.

*Rodr.* Vuestra Alteza se levante,  
y no dé con ceremonias  
excusadas indecencias  
á su grandeza : si exhorta  
la extrañeza de su agravio  
á demanda tan gloriosa  
aun las piedras se levanten,  
qué hará quien sentidos goza  
racionales , y ha nacido  
con mi opinion ? y así ahora,  
puesta la mano en la Cruz  
de esta espada nunca ociosa,  
y por el Hábito santo  
de nuestro Patron , que adorna  
mi ilusre sangre y mi pecho,  
mayor insignia Española,  
hago juramento al Cielo,  
y á todas las tres Personas  
( que son un Dios solamente  
verdadero , á quien adoran  
los Angeles , y en quien creo  
como Español y Mendoza )  
de no salir de Alemania  
sin restaurar la deshonra  
vuestra , ó que todo me falte.

*Matil.* Esa esperanza me sobra  
para vivir , y con esto  
quedaos á Dios , que ya es hora  
de que el Duque se levante,  
como acostumbra con todas  
las personas que ha hospedado:  
el Cielo os guarde. *Rodr.* Señora,  
él dé á vuestra Alteza vida

para ver por mi persona  
el honor restituido  
de su sangre. *Matil.* Para sola  
esa ocasion se la pido  
á Dios *Rodr.* A Dios. *Garc.* Hay tal cosa!  
hay suceso semejante ! *Vase Matilde.*  
ha tenido otra tramoya  
como esta el mundo ? *Rodr.* Por Dios,  
García , que caigo ahora  
en que nó le pregunté  
el nombre ( que en la memoria  
lo tuve ) del agresor;  
pero el nombre no me importa,  
si al duelo que publicare  
es fuerza que venga. *Garc.* Cosas  
emprendes , que al Caballero  
del Febo el de Trapisonda  
las dexó por escondidas,  
ó las perdonó por locas.

*Rodr.* Esta es causa de mi acero,  
por christiana , y por piadosa,  
y no me puedo negar  
á hazaña que es tan heroyca.

*Garc.* Ya imagino , que está el dia  
en campaña , que la Aurora  
con bostezos le recibe  
mas soñolienta que hermosa.

*Rodr.* El Duque viene. *Garc.* Por poco  
con su fantasma nos topa:  
Duque de Gallo parece,  
pues se levanta á estas horas.

*Sale el Duque.* A despertaros venia,  
y ha sido , Español , ociosa  
la diligencia , pues ya  
están en orden las postas.

*Rodr.* Vuestra Alteza me engrandece  
con tantos favores y honras.

*Duq.* Vamos , tomareis primero  
algun desayuno. *Garc.* Ahora  
me he de esquitar de la cena,  
pues toda la gerigonza  
de tanto miedo descifra  
la Duquesa de Saxonia.

*Duq.* De mi opinion la defensa  
quede á vuestro cargo. *Rodr.* Contra  
el mundo en vuestro servicio  
soy y seré , con notorias  
Españolas bizarrías,  
Don Rodrigo de Mendoza.



~~~~~

## JORNADA SEGUNDA

*Salen García y Fustan.*

*Garc.* Cómo se llama? *Fust.* Fustan.

*Garc.* Fustan. *Fust.* Sí.

*Garc.* El nombre me extraña:  
de ese apellido en España  
echan soletas. *Fust.* Si harán;  
porque son los Españoles  
demonios. *Garc.* Sí, bautizados,  
y demonios tan honrados,  
que son de dos mundos soles.

*Fust.* Eso es por el consonante;  
porque si fueran Tudescos  
fueran del Sol. *Garc.* Huevos frescos:  
mas no se pase adelante  
con esta conversacion,  
que son exeusados como,  
pues todos amigos somos,  
y yo y vuesarcé á Sanson.

*Fust.* A Sanson y á Barrabás.

*Garc.* Lo ahidalgado lo asegura,  
que es un Roldan de grosura,  
y un rayo en el cis y el zas.

*Fust.* Señor García, todo es  
una honrada pasadía.

*Garc.* Bien se lució en la Hostería  
contra el esquadron Frances.

*Fust.* Aquí los he visto andar  
muy falsos. *Garc.* Tienen razon,  
pues que tan de alquimia son,  
y tan bravos al quitar.

*Fust.* Esa amistad les debemos.

*Garc.* Son Ricardo y Don Rodrigo  
un cuerpo, un alma, un amigo,  
y sin medio dos extremos.  
Desde Pílates y Orestes,  
desde Pírias y Damon  
no se vió mayor union  
de amistad. *Fust.* Ni en los agrestes  
ejemplares de las parras,  
yedras y olmos, que se unieron,  
mas estrecheces se vieron,  
ni finezas mas bizarras.

Porque despues de hospedarle  
en su casa, no hay Criado,  
que su gusto, que su agrado

no intente lisonjearle,  
mas que del Conde y Rosarda,  
por el mucho que en los dos  
vén. *Garc.* Me rezelo, por Dios,  
por su persona gallarda,  
por su valor y nobleza,  
no sé si se me ha antojado,  
que camino de cuñado  
va el Conde. *Fust.* No es la belleza  
de Rosarda para ménos,  
y Don Rodrigo parece,  
que el hospedage agradece  
con muchos indicios llenos  
de estas premisas. *Garc.* Ahora  
digo, que es diablo Fustan.

*Fust.* Quién de Español tan galan  
y tan discreto lo ignora?

*Garc.* Ya que este punto ha tocado  
el seo Fustan, y es mi amigo:-

*Fust.* Prosiga. *Garc.* Vaya conmigo:  
la Elenilla es su cuidado?

*Fust.* Con buenos ojos la miro  
dias ha. *Garc.* Mucho me pesa,  
que me ha parecido empresa  
de mi gusto. *Fust.* No me admiro,  
que es linda moza la Elena.

*Garc.* Buscará en vuesamerced  
su cruz, mas esta pared  
para tal yedra era buena.

*Fust.* Ya está arrimada á la mia.

*Garc.* En eso hay mucho que hablar.

*Fust.* No hay que hablar ni que callar.

*Garc.* Dexémoslo, que hoy no es dia  
de pesadumbres, y estamos  
en Palacio, y Don Rodrigo  
de su dueño es tan amigo,  
y la entrada acompañamos  
de Rosarda, y juntamente  
del Mendoza la embaxada.

*Fust.* La embaxada ni la entrada.

*Garc.* Digo que tres veces miente  
para despues, aunque aquí  
no encaja bien. *Fust.* En Palacio  
no hay agravio. *Garc.* Eso de espacio  
lo verán otros. *Fust.* Sea así.

*Garc.* Convencible es el Fustan.

*Fust.* Tengo honrado sufrimiento.

*Garc.* Ya del acompañamiento  
señales las Guardas dan.

*Dentro.*



Dentro. Plaza, plaza. Suena ruido.

Garc. A la embaxada,  
con ostentacion notable,  
da el César audiencia. *Fust.* Y pienso,  
que con su Magestad salen  
la Emperatriz y las Damas  
á esta antesala. *Garc.* Y hacen  
de una vez honra á Rosarda  
y á Don Rodrigo. *Fust.* No cabe  
en patios ni en corredores  
la gente. *Garc.* Los Alemanes  
nobles cumplen hoy con dos  
obligaciones tan grandes.

*Fust.* Mire, que el mentís se queda  
redoblado. *Garc.* Que me place,  
y á sustentarlo me obligo  
con mil piezas de fustanes.

*Salen por una puerta acompañamiento y  
Don Rodrigo de gala, el Conde Ricardo, Ro-  
sarda, y por otra el Emperador, la Em-  
peratriz y Damas.*

*Ricar.* Den sus manos vuestras sacras,  
y Cesáreas Magestades  
á Rosarda, y á mí. *Emper.* Conde,  
siempre ilustró vuestra sangre  
con timbres esclarecidos  
los Palacios Imperiales,  
y hoy les hace mas lisonja  
de Rosarda la admirable  
hermosura. *Rosar.* Largos siglos  
vuestra vida el Cielo guarde.

*Emper.* Tomen con las Damas luego  
los Caballeros lugares,  
y llegue el Embaxador  
de España. *Rosar.* Para matarme *ap.*  
de zelos, quando le miren  
tantos ojos, que han de darle  
las almas para ellos mismos.

*Pónese Rosarda con las Damas, y siéntanse  
los Reyes, y cada Dama se sienta entre los  
Galantes, y llega Don Rodrigo, y se sienta  
haciendo cortesías.*

*Rodr.* Déme sus plantas Reales  
vuestra Magestad Cesárea.

*Emper.* Son los heroycos quilates  
de vuestra sangre, Mendoza,  
notorios en todas partes:  
levantaos y sentaos. *Rodr.* Todo  
este honor en mí se hace

al Rey de España mi dueño,  
por Monarca y Rey tan grande,  
y le recibo por él.

*Emper.* En ocasion semejante  
á vos se os debe por vos  
lo mismo. *Rodr.* Es querer honrarme.  
*Levántase, y dale una carta al Emperador  
y siéntase.*

Esta es la carta, señor,  
de creencia, y en la carta  
de mi embaxada primera  
(miéntras la guerra durare  
de Holanda) pide mi Rey,  
que vuestra Magestad mande,  
que pase la Infantería  
por los Grisones á Flándes:  
Que le ayude es la segunda,  
y el Conde de Fuentes trate  
de hacer un fuerte á la entrada  
de la Bartolina, llave  
de los Cantones, por todas  
las causas originales,  
que en mi instruccion le asegura:  
Es la tercera:—*Emper.* Adelante:  
qué es la tercera en efecto?

*Rodr.* Que el Palatino y Lansgrave  
de Alsacia, no se introduzcan  
con pretexto de guardarle  
al Condado de Tirol  
levantando baluartes  
sobre el Danubio en su ofensa  
por comentarios de su márgen.  
Esto es quanto á la embaxada  
de mi Rey, y señor: dadme  
licencia, que en otra  
causa diferente os hable,  
que me toca por quien soy,  
y he hecho pleyto homenaje  
al Cielo de hacer la mia.

*Emper.* Decid. *Ricar.* Novedad notable.

*Rodr.* Digo pues, que de Viena  
pocas millas al Levante,  
sobre la cerviz de un monte  
un Castillo opuesto yace,  
que si no es contra las nubes  
de piedra hermoso gigante,  
corona es de las estrellas  
para adulacion del ayre.

Aquí el Duque de Saxonia

(Rey



(Rey de aquellas soledades)  
 á todos los pasajeros  
 hace comun hospedage.  
 La causa de su retiro  
 toda Alemania la sabe,  
 que yo la ignoré hasta tanto,  
 que pisando sus umbrales  
 una tenebrosa noche,  
 que perdido caminante  
 arribé; en él me informaron  
 las confusas novedades  
 de aquel alvergue funesto,  
 de aquella horrorosa carcel,  
 donde Amatilde María,  
 por piélagos de pesares,  
 corre borrascas de injurias,  
 muriendo sin anegarse.  
 Yo lastimado de ver  
 castigos tan exêcrables  
 en muger tan gran señora,  
 y en inocencia tan grande:  
 que es imposible que quien  
 nació con aquella sangre,  
 el delito que la imputan  
 hiciese ni imaginase,  
 si no es que por sus designios  
 algun traidor y cobarde,  
 este falso testimonio  
 sin alma le levantara:  
 haciendo homenaje al Cielo  
 de defenderla, pues nadie  
 tomó hasta ahora esta empresa,  
 siendo de todos; y lance  
 en que tanto de opinion  
 y honor puede grangearse,  
 eternizándose al mundo  
 con altas prosperidades,  
 por Español, por Mendoza,  
 por Christiano, dando alarde  
 de mi valor entre tantos  
 Caballeros Alemanes,  
 para hacerles conocer  
 al agresor, que fué infame  
 y alevoso contra el casto  
 decoro siempre inculpable  
 de Matilde la Duquesa  
 de Saxonia, cuyas partes  
 hago delante de vuestras  
 sacras y altas Magestades:

le desafío y le reto  
 á fuer de Alemania y Flándes,  
 de Francia, Italia y Castilla,  
 con las armas que nombrare;  
 y en el sitio que eligiere;  
 con tal, que el duelo se acabe  
 dentro de quarenta dias,  
 que por firme y por constante  
 plazo le señalo, haciendo,  
 como es uso en estos trances,  
 notorio este desafío  
 por carteles, que esta tarde  
 se fixarán en Palacio,  
 en la Corte y las Ciudades  
 mas principales de toda  
 Alemania: y porque entable  
 este intento mi valor  
 con mas crédito y gravámen  
 de mi obligacion, la salva  
 haciendo á las Magestades  
 Cesáreas con el respeto  
 que las debo en esta parte,  
 en su Cámara Imperial  
 de tantas augustas aves  
 Cesáreo nido, con este  
 acero, del Sol brillante  
 cometa, fixo el primero, *Fixale.*  
 que será carta de exámen  
 de mi nobleza, y clarin  
 del pregon inexôrable,  
 que dé la fama por mí  
 á las futuras edades.

*Emper.* Un Español solamente  
 puede una empresa tan grande  
 tomar á su cargo. *Emperat.* Todas  
 las mugeres te levanten  
 estatuas de obligaciones,  
 por el favor que las haces.

*Rosar.* Aunque pueden los afectos *ap.*  
 de esta empresa zelos darme,  
 y contra Ricardo son  
 agravios de tan buen ayre,  
 mas la llama han encendido,  
 para que de amor me abrase  
 del Español. *Ricar.* Loco estoy *ap.*  
 de zelos y de corage.

*Emper.* Don Rodrigo de Mendoza,  
 no hay en Alemania nadie,  
 desde mi persona á todos



sus Potentados y Grandes,  
á sus Reyes y Electores,  
que no tenga deudo y sangre  
con Amatilde María;  
y prometo asegurarle  
el campo á vuestra persona,  
donde vos le señalaréis:  
y concedo desde aquí  
(premiando hazaña tan grande)  
quanto el Rey de España pide:  
y con esto, á Dios, que os guarde.

*Rodr.* Vuestras Cesáreas personas  
vivan mil eternidades,  
para gloria de su Imperio,  
para columnas y Atlantes  
de la Iglesia, para soles  
de muchos orbes que manden.

*Ricar. Plaza. Rosar.* Toda el Alma dexo *ap.*  
en el Mendoza, en el Márte  
Español. *Vanse los Reyes y las Damas.*

*Rodr.* Ay Alemana  
divina! entre celestiales  
nortes viven mis sentidos  
siempre mas locos y amantes.

*Fust.* Bravo ha andado el Don Rodrigo.

*Garc.* Con su valor fué un vinagre  
Julio César. *Ricar.* Qué designio *ap.*  
con empresa tan notable  
habrá tenido este ingrato,  
este Español arrogante,  
defendiendo á la Duquesa  
de Saxonia, cuya imágen  
en el altar de mi pecho  
vive, porque la idolatren  
mis ansias inmortalmente,  
sin que una esperanza aguarden  
de bien ninguno mis penas,  
ni de remedio mis males?

*Rodr.* Conde, cómo no me hablais,  
que con tan tibias señales  
celebrais la bizzarria  
de mi valor? *Ricar.* El no sabe, *ap.*  
que soy el cómplice yo  
del duelo sin dudá, ó hace  
esta deshecha conmigo;  
porque no comunicarme  
primero este desafío,  
profesando ambos tan grande  
amistad, siendo mi huésped,  
y debiéndome (en el lance

de la Hostería) la vida,  
arguye malicia infame.  
La hermosura de Matilde  
le ha obligado á empeños tales,  
ó la palabra de hacerla  
favor: zelos, abrasadme,  
que como es Fenix mi amor,  
de sus cenizas renace.

*Rodr.* Sin mí, Conde, me tenéis  
con tan mudas novedades!  
qué suspension es la vuestra?  
qué es esto, Conde? *Ricar.* Admirarme  
de ver, que en un Caballero  
tan grande ingratitud cabe;  
mas sois Español, y ménos  
que pagar con amistades  
tan injustas, no podeis  
obligaciones tan grandes. *Vase.*

*Rodr.* Valgame el Cielo! que es esto?  
qué quejas son tan notables  
las que Ricardo me ha dado  
descolorido el semblante?

*Fust.* Quédese, que es Español,  
y de él no puede esperarse  
ménos que correspondencias  
civiles y criminales.

Y en lo que toca al mentís,  
aunque en Palacio no agravie,  
en la primera taberna  
yo le haré que me lo pague. *Vase.*

*Garc.* Vete á servir, Fustanillo,  
á los Lacayos y Pages  
de aforros y faldriqueras,  
que aquí, en España y en Flándes  
te sustentaré en camisa  
y en cueros (que es mejor trage)  
el mentís con San Martin,  
que no el brándis con san Márte.

*Rosar.* Si son de Rosarda zelos,  
ó quejas de recatarme  
en su galantéo? estoy  
entre mil contrariedades.

*Garc.* Soliloquitos tenemos?  
algunescrupulo grande  
se dexó por confesar  
en la justa, en el certamen  
Marcial. *Rodr.* Yo lo he menester  
saber, para asegurarme  
de quien es contrario mio.  
*García?* *Garc.* Qué mandas?



*Rodr.* Hazme

un gusto. *Garc.* Ya no habrá estorbo,  
que á servirte me embarace,  
que de los pasados miedos  
me he purgado sin xaraves.

*Rodr.* Al Castillo de Saxonia  
has de partir esta tarde  
(pues está de aquí tan cerca,  
que se ven los homenages)  
á hacer una diligencia  
á mi valor importante.

*Garc.* Baxaré al Infierno, y de él  
te traeré el alma de un Sastre,  
aunque esté haciendo libréas  
para que Judas se case,  
quanto y mas en la prision  
de Amatilde, que es mas fácil;  
pues sé para mí por donde  
puedo entrar sin arriesgarme  
del desierto al rezelo,  
y de la duda al desayre.

*Rodr.* Solo la Duquesa puede  
del agresor informarme,  
ya que fué descuido mio  
no preguntárselo ántes.  
Vente conmigo, García.

*Garc.* Vamos, Caballero andante,  
y ruego á Dios que de tantas  
aventuras él te saque  
con bien. *Rodr.* El valor, García,  
aun con lo imposible sale.

*Garc.* Amadís de Guala vaya  
conmigo, y los doce Pares. *Vanse.*

*Sale Matilde con un manto por los hombros  
atemorizada y huyendo.*

*Matil.* Aguarda, sombra, espera,  
tengo yo culpa de tu muerte fiera?  
Pluguiera á todo el Cielo,  
que dando fin á tanto desconsuelo,  
por mas felice suerte  
trocara yo mi vida con tu muerte;  
pues para mas crecida  
pena, por muerte me quedó la vida,  
para que juntamente  
muerta viva muriendo eternamente.  
No basta, que á mi lado  
de tu cadáver el despojo elado  
me esté siempre asistiendo  
mi muerte y mis desdichas repitiendo  
en este encierro obscuro,

á donde no se atreven del Sol puro  
á entrar un rayo apénas  
de quantos escalaron sus almenas,  
á hacerme compañía,  
porque es del huésped forastero el dia;  
sino que en leve sueño,  
q es tal vez de mis penas breve empeño,  
y en tus asombros firme  
tambien dispierta intenta perseguirme?  
Qué me quieres? detente,  
prodigiosa vision, que mi inocente  
sencillo y verdadero  
pecho, amenazas con el mismo acero,  
que te quitó la vida;  
busca al traidor Ricardo tu homicida,  
que con mano sangrienta  
ocasionó tu muerte con mi afrenta,  
y toma en él venganza  
de los dos, si mi llanto al Cielo alcanza,  
y tu sangre inculpable  
con la de Abél dé voces, clame y hable,  
y justicia le pida  
contra Caín segundo, que vertida  
sin culpa desde el suelo  
todo se vuelva lenguas para el Cielo.  
Mas si ahora te envia  
para dar fin á la desdicha mia,  
en tan amargo estado,  
de tanto abismo á tantos obligado,  
en tan infeliz suerte,  
haciéndote instrumento de mi muerte,  
vuelve, y el mismo acero  
(que lo fué de la tuya mas severo)  
corte el hilo á mi vida,  
pase este corazon, donde escondida  
se ha resistido tanto,  
haciéndose al suspiro, al ansia, al llanto  
de una alma tan fragante,  
roca de bronce, escollo de diamante:  
ríndase esta coluna,  
porque se desengañe la fortuna,  
que en la vida mas fuerte  
tambien para los tristes hubo muerte.  
*Dent Garc.* San Dios vaya conmigo.  
*Matil.* Parece que á mis lágrimas la obligo,  
y á cumplir mi deseo  
vuelve ahora la sombra (no lo creo)  
de mi desconfianza:  
qué pocas veces con la muerte alcanza  
lo que el pesar desea!

*Sale*



*Sale García por una chimenea muy tiznado.*

*Garc.* Chorizo soy, señora chimenea:

hijo soy de vecino  
de su cañon, que vuelvo peregrino,  
hágame buen pasage,  
que poco ha de durar el hospedage.

*Matil.* Por esta chimenea  
la voz (si no es engaño de la idea)  
me parece que escucho:  
con ansias nuevas y sospechas lucho.  
Pero nada me extraña,  
¿á quién no espera bién, no hay mal que dañe

*Garc.* No me dé, amigo hollin, si quisiere  
humo á narices, no, si ser pudiere,  
que á su piedad apelo,  
y soy zorra de paz. *Ma.* Valgame el Cielo!  
otra sombra parece,

que la de este aposento se me ofrece,  
si no es la misma. *Garc.* Al Cielo  
mil gracias doy, que ya he topado al suelo.

En el Limbo imagino  
(por qué despues del riesgo y del camino,  
García, te acomodes)  
que he étrado á buscar niños para Heródes.  
Qué lóbrego aposento!

*Mat.* Pasos ahora de hombre humano siéto:  
si será mi enemigo,  
que viene por mi agravio y su castigo  
con locas ilusiones

á intétar en mi honor nuevas traiciones?  
quién vá? *Garc.* Hablaron? sin duda  
es la Duquesa, que en la sombra muda  
de este alvergue se arroja:

no acertara á atinarla Barbarroja:  
mas á la presa atento  
guio por el cañon á su aposento:  
notable es el García!

algún miedo me estorba todavía.

*Mat.* Quién vá? *Garc.* Ya de él me aléjo: *ap.*  
un duende manso soy como un conejo.

*Matil.* Quién eres? *Garc.* Un Criado  
de Don Rodrigo de Mendoza.

*Matil.* Has dado

con ese nombre, amigo,  
alivio á mi pesar: de Don Rodrigo?

*Garc.* Si señora: García.

*Mat.* Tráesme nuevas de alguna dicha mia?

*Garc.* Estamos solos? *Matil.* A mí  
solamente mis tristezas  
me acompañan, ya que el mudo

atahú, que no me dexa  
un punto, sin la memoria  
de las desdichas y ofensas  
de su dueño y de mi honor.

*Garc.* Ya tomara vuestra Alteza  
tener en esta prision  
de Doña Blanca la dueña,  
que la acompañó en Sidonia  
en el retrete, que apenas  
se divisan las paredes.

*Matil.* Las que tengo aun no consuelan.

*Garc.* Pues confie en Dios, que presto  
se ha de ver en la primera  
felicidad, que gozaba;  
que en manos está la presa,  
que la sabrá bien tocar,  
que ya delante del César  
ha intimado el desafío,  
y en su antecámara mesma  
el primer cartel fixó  
con la daga, dando eternas  
de quien es demostraciones:  
y para la diligencia  
última, con un papel  
me envia, y no hallando puerta  
por donde ponerlo luego  
en manos de vuestra Alteza,  
del qual mi señor me encarga  
que llevase la respuesta,  
aprendí á gato, por ir  
Caballero á la gineta.  
Amparado de la noche  
descorché la chimenea,  
y haciendo nudos á una  
prevenida guindaleta,  
por el cañon me desgalgo  
como por una escalera.

Y quiso Dios, que en la propia  
quadra, que á tanta inocencia  
es obscuro laberinto,

diese de pies: vuestra Alteza  
tome el papel, y el despacho  
me da para dar la vuelta

con brevedad, pues importa  
tanto. *Matil.* Hasta la luz me niegan  
mis desdichas, Español,  
para leerle. *Garc.* Eso fuera  
ser yo bovo, que olvidara  
lo importante; una linterna  
traigo tambien prevenida,



señora, en la faldriquera,

y pluma y tinta.

*Saca la linterna.*

*Matil.* Español,

mucho he de deberte: muestra.

*Lee.* Serenísima señora,

yo he empezado con la deuda

de la palabra que dí

de servir á vuestra Alteza.

A mí me importa saber

de su mano y de su letra

el nombre de su ofensor,

porque asegurarme pueda

desde aquí al plazo del duelo,

y fie de su inocencia,

de Dios, y de mi valor,

que he de salir con la empresa.

Guarde á vuestra Alteza el Cielo,

como este esclavo desea.

Don Rodrigo de Mendoza,

que sus pies humilde besa.

*Matil.* Este diamante, Español,

que de toda la grandeza,

que malogró mi desdicha

me ha quedado por presea,

de las albricias y el porte

te quiero dar: mas espera,

que parece que he escuchado

de este quarto abrir las puertas.

*Garc.* Dame el diamante, y á Dios,

que apelo á mi chimenea

para escapar, y á los mismos

nudos de mi guindaleta.

*Matil.* Triste de mí, que es el Duque

sin duda. *Garc.* El diamante venga,

y escríbele aí dos palabras

á la luz de la linterna,

porque me importa llevar

de tu mano y de tu letra

del que ha sido tu ofensor

el nombre con la respuesta.

*Escribe Matilde, y dale el papel á Garcia.*

*Matil.* Ay de mí! vete, García.

*Garc.* Señora, dame: ya llegan:

en tus manos me encomiendo,

cañon de la chimenea.

*Vase.*

*Sale el Duque con una luz.*

*Duq.* Llegué donde está Matilde,

iba á decir la Duquesa,

mas nunca puede ser justo,

que le dé, este honor mi afrenta.

*Matil.* Señor, qué nuevo favor

es este, que vuestra Alteza

hace á este infeliz retiro,

despues de tantas ofensas?

*Duq.* No es favor, sino venir

á disponer (en la ausencia,

que con la Aurora, Matilde,

hago encubierto á Viena

á cierta pretension mia

contra el Duque de Babiera,

que unos Lugares me usurpa

en la raya de tu tierra)

de qué modo has de quedar,

sin que ninguno te pueda

comunicar. *Matil.* Puede haber,

señor, prision mas estrecha,

que la que tengo, ni vida

con mas ansias, con mas penas?

*Duq.* Sí, Matilde, que al agravio

en que forma el honor quejas,

todos los castigos vienen

cortos. *Matil.* Si mis culpas fueran

verdad, el Infierno mismo

era poca recompensa

para delito tan grande,

donde por ser tantas hechas

la ofensa, y ser Dios

infinito, son eternas:

pero no siendo verdad,

sino informacion siniestra,

y primera informacion,

á quien dan ojos y orejas

los zelos, contra ellos propios,

que la opinion atropellan,

con ayuda de un traïdor,

á quien (tan á costa nuestra)

crédito disteis, perdiéndoos

vos mismo á vuestra grandeza

el respeto, sin mirar

el designio, que pudieran

tener para mis agravios

resoluciones tan ciegas.

Ya os ha sobrado el castigo

sin culpa; basta esta pena,

que las del ser desdichada

no son del honor ofensas.

Y si esto os parece poco,

para que acabeis con ellas,

estrechalme con la muerte

lo que de vida me queda.



Acabad ya de matarme,  
y una desdichada muera  
de una vez, y no de tantas,  
pues es de ambos conveniencia.

Acabareis de una vez  
con vuestro agravio y mis penas;  
pues hasta morir no mas  
la mayor ofensa llega.

O substanciado mejor  
mi causa, y no hallando en ella  
el delito que me imputa  
un traidor (cuya vileza

mereciera mi castigo,  
y mil muertes mereciera,  
á no haber nacido yo  
con desdichada belleza)

dadme libertad y honor,  
volved á llamarme vuestra,  
á ser de mis padres hija,  
y de Saxonia Duquesa.

Duque, mi señor, mi esposo,  
mi bien, mi dueño, clemencia,  
pues teneis alma, y sois hombre,  
piedad, pues no sois de piedra:  
que á vuestros pies abrazada, *Arrodilla.*

y un mar de lágrimas hecha,  
no os he de dexar partir  
de mí, sin que hoy os merezca  
ó la muerte ó el perdon  
de mis desdichas, pues estas  
solamente son mis culpas,  
que bastan para tenerlas.

Qué decís? qué respondeis?  
qué roca, que aspid, qué fiera  
con lágrimas no se obliga,  
y mas de muger tan vuestra,  
que maltratada os adora,  
que despreciada os venera,  
que ofendida os idolátra,  
que afrentada os reverencia?

*Duq.* Que me ha enternecido, estoy *ap.*  
por confesar; pero venza  
mi honor. Levanta, muger,  
y en las manos de Dios dexa  
tu causa, que él volverá,  
si estais sin culpa, por ella.

*Matil.* Si hará, pues es Juez mas justo  
á quien mis ansias apelan;  
y la inocencia de aquel  
esquelero, que en aquesta

prision corre mi fortuna,  
cuyas reliquias sangrientas,  
cuyos mártires despojos  
conmigo desde la tierra  
le están pidiendo justicia  
por tantas bocas abiertas. *Caele el pap.*

*Duq.* El te la hará si la tienes,  
en él, *Amatilde*, espera:  
qué papel es ese? aguarda.

*Matil.* Ay de mí, Cielos! la fuerza  
de mi desdicha me pudo  
divertir: hasta las piédras  
contra mí han de levantarse.

*Duq.* Muestra: quién en tan estrecha *ap.*  
prision papel pudo darle?

*Matil.* Sin mí estoy!

*Duq.* De hombre es la letra:  
y viene con firma abaxó,  
que dice de esta manera:

*Lee.* Don Rodrigo de Mendoza,  
que esos pies humilde besa.

*Repres.* Este es aquel Español,  
que por la posta á Viena  
pasaba, y estuvo aquí  
la noche de la tormenta.

No la habrá escrito sin causas;  
y viene en lengua Francesa,  
que en Flándes y en Alemania  
es la mas general lengua.

Leerlo quiero de espacio:  
zelos, en ofensas nuevas  
combatís mi honor? qué falsas  
lágrimas! quién no creyera  
(no conociendo al ingrato  
cocodrilo, á la sirena  
fingida de mis agravios)  
que no eran mas verdaderas?

Acabemos este encanto  
de mi honor. *Matil.* Señor, advierta  
vuestra Alteza, que el papel  
que tan enojado os lleva  
al parecer, es aviso  
de aquel Español, que en vuestra  
causa ha tomado la mano,  
y que delante del César:-

*Duq.* Ya, *Matilde*, las disculpas  
viene tarde: tu alma ordena,  
que quiero acabar contigo  
de una vez, porque tus tiernas  
lágrimas me han obligado.

*Matil.*



*Matil.* El Cielo te lo agradezca,  
porque en quitarme la vida  
será la cosa primera  
que has hecho por mí, y que mas  
les está bien á mis penas.

*Duq.* Yo te cumpliré este gusto. *Vase.*

*Matil.* Pues caiga este arbol en tierra,  
que á tanto Aquilon de injurias  
está haciendo resistencias. *Vase.*

*Salen Ricardo y Fustan.*

*Fust.* No dará Vueseñoría  
parte á un esclavo, por qué  
es la suspension? *Ricar.* No sé.

*Fust.* Es amor? melancolía?  
memoria de algo pasado?  
zelos? deudas? acreedores?  
que esto nunca á los señores  
suele dar mucho cuidado.  
Qué puede ser de dos dias  
acá tanta disension?  
qué traes en el corazon,  
que por las dos celosías  
del alma, que son los ojos,  
lo quiere dár á entender?  
qué causa basta á vencer  
(si engaños no son ni antojos)  
tu bizarra condicion?

*Ricar.* Lo que, Fustan, mis desvelos  
ocasiona amor y zelos,  
memorias y deudas son:  
todo lo has adivinado;  
pero explicarme no puedo  
mas contigo. *Fust.* Tengo miedo  
(según eres confiado)  
que solamente una estrella  
á tanto puede obligarte,  
siendo Vénus, y tú Márte.

*Ricar.* Otra mayor atropella  
mis sentidos: há Español! *ap.*  
que para darme cuidado  
tan grande, vida te he dado:  
pero ya si el mismo Sol  
fueras, te he de dar la muerte;  
porque deudas tan notorias,  
amor, zelos y memorias  
no me maten de esta suerte.

*Fust.* De esos soliloquios temo  
entre tí, que han de dexarte  
sin vida, y han de acabarte,  
que eso ya parece extremo;

que has de estarte en el terrero  
todo un dia sin cansarte!

mira que puedes aguardar.

*Ricar.* Aquí al Español espero,  
que ha de salir de Palacio,  
para cierto intento mio.

*Fust.* Esto huele á desafío.

*Ricar.* Quiero aquí hablarle de espacio  
en un negocio importante.

*Fust.* Si no es de la fantasía  
tragantona, con García,  
Conde, le tienes delante.

*Salen García y Don Rodrigo.*

*Garc.* Entré por la chimenea  
de Matilde al aposento,  
con el color que te cuento,  
tan galan con la librea  
del País, que parecia  
fantasma de telarañas,  
y hollin que de jugar cañas  
de esotro mundo venia.  
Dila el papel, y saqué  
una linternilla, al paso  
que por huevos para el caso  
de faldriquera llevé:  
á cuya luz le leyó  
alborozada al instante,  
amagándome un diamante  
por albricias, que sacó  
de un dedo, joya olvidada  
de su grandeza primera;  
y porque en la ratonera  
no me cogiese, turbada  
por una llave, que oyó  
abrir una puerta, siendo  
al parecer el estruendo  
del Duque, al dedo volvió  
el diamante, y las espaldas  
á la precisa respuestas;  
y como si una ballesta  
me flechase, por las faldas  
de madama chimenea  
(que estaba sin guarda infante)  
sin respuesta y sin diamante,  
de Embaxador de Guinéa,  
volví á subir al terrado,  
defraudados mis intentos,  
y en gato por quatrocientos  
caballetes consultado.

*Rodr.* En la misma confusion

que-



quedo , García : aquí está  
el Conde Ricardo. *Ricar.* Ya  
he mudado de intencion:  
vamos , Fustan.

*Vase.*

*Rodr.* Imagino,  
que en viéndome que me vió,  
las espaldas me volvió:  
seguirle pues determino,  
y exâminar de una vez  
con él tantas novedades  
de ausencias y sequedades.

*Vase.*

*Garc.* De qué mano de almirez  
se esperaba grosería:  
semejante? *Fust.* Oye, Soldado,  
el mentís tengo doblado;  
yo le buscaré otro día,  
que ahora sigo á mi dueño.

*Garc.* Fustantillo , no podrás,  
que una mano atada atras,  
te sacaré de ese empeño,  
y te daré á Bercebú:  
demás , de que pienso yo,  
que el duelo no se acordó  
de hombrecillos como tú.

*Fust.* No respondo en el terrero,  
si tanto enojo le atiza;  
en casa hay caballeriza,  
sígame. *Vase, y sale Elena á la ventana.*

*Elena.* Llamarle quiero:  
¿ha Caballero? *Garc.* Quién llama?

*Elena.* Es el Caballero? *Garc.* Sí;  
quantos andamos aquí  
somos Caballeros , Dama;  
y Dama quanta mondonga  
sale á esas rejas también.

*Elena.* Hablemos , hidalgo , bien.

*Garc.* Con que ese nombre me ponga  
puede quedar satisfecha  
de lo mondongo. *Elena.* Por qué?

*Garc.* Porque hidalgo siempre fué  
de vida hambrienta y estrecha,  
título canonizado,  
que siempre olió la hidalguía  
á necesidad. *Elena.* García?

*Garc.* No se te ha , Elena , olvidado  
el nombre en Palacio , que es  
de quantos le han conocido  
tio del eterno olvido?

*Elena.* Dexemos para despues,  
García , el filosofar

de Palacio , que del mundo  
es laberinto segundo;  
y partè luego á buscar  
á tu dueño , y dí que lea  
este papel , y esta noche,  
en dexando el Sol el coche,  
en este sitio nos vea , *Tira un papel.*  
y á Dios. *Garc.* Antes que te pongas  
con metáforas de Sol,  
traduciendo en Español  
tus esquiveces mondongas,  
en qué estado estoy contigo  
despues que estás en Palacio?

*Elena.* Eso pide mas espacio,  
y el tiempo ha de ser testigo.

*Garc.* Si al tiempo lo has de dexar  
con encomiendas de espera,  
Juan de espera en Dios te quiera,  
que nació para esperar.  
Quédate , Elenilla , para  
Fustanillo , y para tí,  
porque me despico así  
como Español cara á cara:  
haz á Fustanillo el búz,  
y abráseme tu desden,  
que solo te viene bien  
para esa Elena esta Cruz.

*Elena.* Vergante , yo haré á un Lacayo:-

*Garc.* De quién? *Elena.* De la Emperatriz,  
que os persigne esa nariz.

*Garc.* Si en trage de trueno ó rayo  
viniera , le hiciera yo  
(la Elena no se alborote)  
para las almas gigote  
del Purgatorio. *Elena.* Ya entró

la noche , vaya á buscar  
á su amo , que yo haré  
que me respete. *Garc.* Con qué?

*Elena.* Con no volverle á mirar. *Vase.*

*Garc.* De Elenilla la amenaza  
no podrá quitarme el sueño,  
que de la noche pasada  
en esta esquitarme quiero.  
Quiero irme á dormir , que ya  
estoy hablando entre sueños,  
y mentalmente roncando  
soy azúá de mí mismo.

Con la entrada de la noche  
(que me voy letargo haciendo)  
sobre los hocicos propios



los parpados se me han puesto.

*Sale Ricardo.* Lleno de zelos y agravios  
otra vez vuelvo al terrero,  
refiriendo á las tinieblas  
mis agravios y mis zelos.

Muera el Español Mendoza,  
pues que se acaban con esto  
todas mis ansias. *Garc.* Mi amo  
otra vez al sitio ha vuelto,  
si de lo medio dormido  
no me engaña lo otro medio.

Quiero darle este papel,  
y volver á entrarme luego  
á dormir hasta mañana,  
pues ya llevo lo mas hecho.

*Ricar.* Un hombre se viene á mí,  
si es el Español soberbio,  
que en este puesto he dexado,  
á matarle me resuelvo.

*Garc.* Don Rodrigo mi señor, *Llega.*  
con este papel ( que pienso  
que es de Rosarda , y me echó  
Elena de un balcon de esos )  
te busco. *Ricar.* Qué es lo que escucho?

*Garc.* Tómale y cumple al momento  
lo que te encargan en él,  
y vuelve á hablarla , y con esto  
echame tu bendicion,  
que ir á despicarme pienso  
de anoche , porque ya estoy  
de durmiente de Evangelio. *Vase.*

*Ricar.* Mi hermana al Mendoza escribe?  
hay semejante suceso !  
otros zelos añadidos  
á los de Matilde , Cielos !  
Mucho este Español irrita  
mi paciencia , y los extremos  
de Rosarda : estoy sin mí.

*Salen Rosarda y Elena á la ventana.*

*Rosar.* Un hombre está en el terrero  
solo. *Ricar.* Fustan me perdió.

*Elena.* Don Rodrigo es. *Rosar.* Caballero,  
sois Don Rodrigo ? *Ricar.* Quién es ?

*Rosar.* Rosarda al servicio vuestro,  
que sin vos no tengo vida,  
que sin vos alma no tengo,  
que vos solamente estais  
por alma y vida en mi pecho.

*Ricar.* Esto está bueno por Dios, *ap.*  
y de ello estoy satisfecho.

*Rosar.* En un papel os escribo,  
que os recateis con secreto  
de mi hermano , que con vos  
trae alevos pensamientos,  
que es interés de mí misma  
preveniros de los riesgos,  
pues sois vos mi vida propia.

*Ricar.* Esto , por Dios , está bueno: *ap.*  
la causa está substanciada  
entre los dos : vive el Cielo,  
que los dos han de morir.

*Rosar.* Cómo con tanto silencio  
agradeceis , Don Rodrigo,  
mis finezas ? *Ricar.* Al terrero *ap.*  
se encamina un hombre solo,  
y tres le vienen siguiendo  
al parecer.

*Sale Don Rodrigo , y tras el tres Franceses de  
los de la Venta , con mascarar y pistolas.*

*Rodr.* Tras Ricardo  
todo el Palacio he revuelto,  
para exâminar á solas  
la causa de sus despegos,  
y no he podido encontrarle,  
y ha sido fuerza al terrero  
volver á hablar á Rosarda,  
si á la noche le merezco  
este favor. *Franc. 1.* Qué dudais ?  
este es el Español mismo  
de la Venta. *Franc. 2.* Muera pues,  
que espiado le tenemos  
muchos dias ha , y su muerte  
nos dexará satisfechos  
del desayre de aquel dia.

*Rodr.* No sé qué extraño rezelo *ap.*  
estas tres sombras me han dado.

*Elena.* La gente que en el terrero  
ha entrado le ha divertido.

*Franc. 1.* Dispara ahora. *Disparan.*

*Rodr.* Esto es hecho.

*Franc. 2.* Erramos el tiro. *Rosar.* Ay Dios !  
Elena , si acaso han muerto  
al Mendoza estos traidores ?

*Rodr.* Villanos , con este acero *Riñen.*  
de un Español pagareis  
de la bala el desacierto.

*Franc. 3.* Ha de los nuestros ahora.

*Ricar.* No puedo dexar , teniendo  
mi sangre , y viendo investir  
á un hombre solo de aquestos

trai-



traidores con armas dobles,  
aunque no entre de por medio  
conocerle, de ayudarle.

*Saca la espada, y pónese á su lado.*

*Rosar.* Ha Don Rodrigo, ha mi dueño,  
no os aventureis, pues es  
vuestra vida de mi pecho  
primer aliento. *Ricar.* Mi ingrata  
hermana (que soy creyendo  
Don Rodrigo) me da voces:  
mataré con el veneno  
de mi agravio quanto mire.

*Rodr.* Desde un balcon del terrero  
me ha conocido Rosarda;  
átomos he de hacerlos,  
que crece el valor estando  
la Dama testigo siendo  
del amante, que la adora.

*Ricar.* No os rezeleis, Caballero,  
porque otro os asiste al lado,  
que ayudará al valor vuestro.

*Rodr.* Guardeos Dios.

*Franc.* La guardia sale  
de Palacio, no aguardemos  
que nos prendan ó conozcan. *Vanse.*

*Elena.* Los enemigos han vuelto  
las espaldas. *Rosar.* Ay Elena!  
que estaba ya sin aliento.

*Elena.* Bravo valor ha tenido.

*Ricar.* La guardia les va siguiendo,  
embaynemos las espadas, *Embaynan.*  
porque ocasion no les demos.

*Rodr.* Es Ricardo? *Ricar.* Es D. Rodrigo?

*Rodr.* Soy vuestro esclavo de nuevo,  
pues segunda vez la vida,  
Ricardo, os estoy debiendo.

*Ricar.* A quien le quise quitar *ap.*  
la vida, se la dí, Cielos!

*Elena.* Ricardo el Conde tu hermano,  
Rosarda, es el uno de ellos,  
y al que por el Español  
hablando estabas primero.

*Rosar.* Elena, no estoy en mí,  
pues al Conde he descubierto  
lo que á Don Rodrigo adoro.

*Ricar.* Vamos, Mendoza, (rebiento  
de corage) á la posada.

*Rodr.* Que de Rosarda sospecho,  
que oigo las voces, Ricardo.

*Rosar.* Del balcon nos retiremos,

*Elena.* *Elena.* A pensar, Rosarda,  
para el Conde algun enredo. *Vanse.*  
*Rodr.* Finezas y sequedades,  
ni á mí ni á Ricardo entiendo.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

*ap.* Sale el Duque de Saxonia dando los brazos á Ricardo.

*Duq.* Seais, sobrino Ricardo,  
Conde de Orliens, bien venido.

*Ricar.* A vuestra Alteza he servido  
siempre, y frecuentarlo aguardo  
en todas las ocasiones  
que se ofrecieren. *Duq.* Sobrino,  
la fuerza de mi destino  
y de mis obligaciones,  
al fin último han llegado  
de este Español con el duelo,  
que asegurando el rezelo  
de Matilde la ha enviado  
este papel, sin poder  
en mi casa averiguar  
por donde pudo llegar  
á manos de esta muger,  
que me dió para castigo  
de mis ofensas el Cielo,  
de algun amante desvelo  
(con qué vergüenza lo digo!)  
originada fineza.

Yo he menester acabar  
de una vez este pesar,  
que siempre á matarme empieza.  
A llamaros envié  
para esta resolucion,  
y excusando la ocasion  
de este duelo, para que  
se busque alguna en que dar  
muerte, por traidor y amante  
á este Español arrogante:  
con que se podrá evitar  
en aventura poner  
de un público desafío  
nuestro honor, sobrino mio,  
pues os toca responder:  
que aunque en ese cartel da  
á entender, que el que ha retado  
no cenoce, os ha obligado  
ser en Alemania ya



tan público, que vos fuisteis  
quien como prudente y sabio  
averiguando mi agravio,  
la noticia de él me disteis.

Y así, para consultaros  
estos dos casos, sobrino,  
aunque estaba de camino,  
antes resolví llamaros.

Porque con mi parecer  
careando el vuestro vos,  
sepamos lo que los dos  
debemos, Ricardo, hacer,  
sin manchar ni deslucir  
lo que nos obliga á obrar,  
con tal, que en primer lugar  
Amatilde ha de morir.

*Ricar.* Qué es esto, contrarios Cielos! *ap.*  
amor y fortuna humilde?

aquí celos de Amatilde,  
y allá de Rosarda celos?

*Duq.* Qué respondeis? *Ricar.* Señor, que  
muera Amatilde primero,  
y este ingrato Caballero;  
de suerte, que no se dé  
á entender el que lo ha hecho;  
porque para nuestro honor  
fuera deslucido mayor.

*Duq.* Que llega el plazo sospecho  
del desafío; y así,  
se ha de cautelar la muerte  
con tiempo. *Ricar.* El lance es tan fuerte,  
que se ha de pensar de mí  
poco valor; pero muera  
Amatilde, que despues  
faltando ella, ya ves  
será mas fácil, que quiera  
el Español levantar  
la mano del desafío.

*Duq.* También es parecer mio  
tratemos de executar  
la muerte de esta muger  
ahora, con que atajamos  
lo demas que rezelamos.

*Ricar.* Con que su muerte ha de ser?

*Duq.* Con un diamante molido,  
fiero arsénico, que ya  
para esta ocasion está  
en un vaso prevenido.

*Ricar.* Será la mayor razon  
de estado: mas, ó Cielos, cómo *ap.*

contra lo que adoro tomo  
tan ciega resolucion?

O amor, tirano homicida!

qué encanto es el de tu esfera,

pues me aconsejas que muera

quien es alma de mi vida?

Tanto pueden mis desvelos

haberme negado el bien

el agravio del desden,

y el veneno de los celos?

*Sale Matilde.* Acabe ya de venir

la muerte que me convida,

pues ha perdido la vida

el rezelo del morir:

porque de tanto sentir,

llorar tanto y padecer,

no me queda que temer,

que aun me ha venido á faltar

para la muerte el pesar,

para la vida el placer.

Deshaga el tiempo este encanto,

que los sentidos molesta

uno por uno, y que cuesta

de mantener en pie tanto:

cese el suspiro y el llanto,

que con villanas porfias

rinden las entrañas mias

á quien yo propia armas doy,

y de que inmortal no soy

se desengañen los dias.

De la cárcel, en que estoy

por momentos esperando

el fin, que solicitando

como mariposa voy,

segun los tornos, que doy

de mi destino á la llama,

vengo, que á buscar me inflama

puerto el Cielo mas felice,

y porque Roberto dice,

que vuestra Alteza me llama.

*Duq.* Amatilde, ya está dada

la sentencia contra tí,

que dos veces contra mí

tu culpa está sentenciada:

solo al Cielo reservada

está ya tu apelacion,

y el Cielo en esta ocasion

á tus ingratos gemidos

se tapará los oídos,

porque ve quan falsos son.



*Sale Roberto con un vaso de veneno.*

*Rob.* Aquí está lo que ordenado  
vuestra Alteza me dexó.

*Matil.* Ya de mi muerte llegó  
el plazo tan deseado:  
que en aquel vaso he mirado,  
que disfraza su bebida;  
la muerte viene escondida,  
no porque la temo al vella,  
sino porque el gusto de ella  
no me vuelva á dar la vida.

*Duq.* Hasta aquí, amor, dilaté  
la esperanza que tania,  
que no fué lo que seria,  
ni seria lo que fué:  
ya me resolví, y traté  
de hacer remate de cuentas  
del cargo de mis afrentas;  
y ahora que llega el plazo,  
cobrande el alma y el brazo,  
lágrimas me representas.  
Pero ya la execucion  
no puede volverse atras,  
que si es mi amor mucho, mas  
mi propia reputacion:  
muera Amatilde, y pues son  
las ofensas que me ha hecho  
veneno para mi pecho,  
pruebe el que trae aquel vaso,  
porque quede á un mismo paso  
sin vida, y yo satisfecho.

*Ricar.* Parece que vuestra Alteza  
se ha enternecido, señor.

*Duq.* Tuve á la Duquesa amor,  
y estoy viendo á su belleza.

*Ricar.* Ya no puede la terneza  
en esta ocasion tener  
lugar. *Duq.* Ni el valor poder:  
dale, Ricardo, el veneno,  
que yo estoy de horror tan lleno,  
que no le habré menester. *Vase.*

*Matil.* Ricardo, ya mi cuidado  
quiere el Cielo, que me advierta,  
que está mi muerte mas cierta,  
pues á tu cargo ha quedado:  
executa lo ordenado  
por el Duque mi señor,  
que solo tendrá el rigor  
de tu obstinada porfia  
para afrentarme osadía,

para matarme valor.

Toma el veneno en la mano,  
y ya que al Cielo le plugo,  
que tú seas mi verdugo,  
y mi acusador tirano,  
el decreto soberano  
executa como tal,  
que delante el Tribunal  
Divino, de este delito,  
para dar cuenta te cito  
ante el Juez, que es inmortal.

*Ricar.* Amatilde, yo obedezco  
al Duque, y de tus ofensas  
no soy la causa que piensas,  
ni las tuyas te merezco;  
pero la vida te ofrezco:  
Roberto, dame ese vaso  
y vete. *Rob.* El trágico caso  
me lleva sin alma. *Dale el vaso, y vase.*

*Ricar.* Así  
teniendo piedad de mí,  
verás como yo le paso.

*Matil.* Pues vive Dios, que los labios  
villanos y fementidos,  
que de mis castos oídos  
has movido en mis agravios  
segunda vez con resabios  
viles, de mi sangre agenos,  
que con mayores venenos,  
que el que tienes en la mano,  
hagan cenizas, tirano,  
mis ojos de áspides llenos:  
ó que con tu misma espada,  
que castigue la traicion,  
con que mi reputacion  
tiene tu infamia manchada.

*Ricar.* Quando á muerte condenada  
estás, y por tanto indicio  
de culpas en el suplicio,  
tan vana estás, Amatilde?

*Matil.* No es dexar de estar humilde  
de mi vida al sacrificio,  
acordarme de quien soy,  
castigando atrevimientos  
de tan locos pensamientos,  
que escuchando y viendo estoy:  
mas ya que á la muerte doy  
el postrer paso, Ricardo,  
yo te perdono, que aguardo  
así del Cielo perdón;



y llegue la execucion  
ahora. *Ricar.* Valor gallardo!

*Matild.* Llegue ya la muerte mia:

Ricardo, dame ese vaso, *Toma el vaso.*  
descifremos este paso  
tan temido de la vida:  
y débale á esa bebida  
el sacarme de vivir;  
acabemos de rendir  
esta fuerza (caso grave!)  
y sepamos á qué sabe  
el secreto del morir.

*Va á beber, y da voces un Capitan de la  
Guardia dentro, y se le cae el vaso.*

*Capit.* Muera el Duque, si intentare  
hacer al Emperador  
resistencia, y por traidor  
Alemania le declare.

*Matil.* Que muera el Duque? repare  
el alma voz tan severa,  
que ha pronunciado que muera,  
y muera primero yo  
mil veces, que no borró  
la fe de mi amor primera  
ningun agravio, ninguna  
injusticia ni castigo.

*Salen el Capitan con algunos Soldados.*

*Capit.* Entrad, Soldados, conmigo.

*Matil.* Mas prodigiosa fortuna,  
mas cruel, mas importuna  
pienso correr, que mi muerte,  
estando en trance tan fuerte.

*Ricar.* Qué repentina extrañeza!

*Salen el Duque.* En mi casa:--

*Capit.* Vuestra Alteza  
no se alborote; y si advierte  
el respeto que es debido  
al César por natural  
dueño, este sello Imperial  
del valor nunca vencido  
vuestro, será obedecido.

*Duq.* Qué manda su Magestad  
Cesárea? que mi lealtad  
obedecerle profesa.

*Capit.* Que á la señora Duquesa:--

*Ricar.* Peregrina novedad! *ap.*

*Capit.* Tengais por bien de entregarme,  
que la mayor Camarera  
de la Emperatriz la espera  
en un coche; y para darme

ayuda, si ocasionarme  
con resistencia os obligo,  
viene de escolta conmigo  
un Regimiento, demas  
de las dos guardas. *Duq.* Jamas  
del César temí el castigo,  
porque siempre le deseo  
obedecer. *Capit.* Quién lo ignora?

*Duq.* Y sin pretender ahora  
mas de lo que escucho, y veo,  
á examinarse trofeo  
de sus Imperiales pies  
irá Matilde, y despues  
iré á besárselos yo,  
que siempre se acreditó  
mi sangre de este interes.

*Capit.* Corresponde vuestra Alteza  
al invencible blason,  
que le dió el valor Saxon  
en la Alemana nobleza.

*Duq.* Siempre estará mi cabeza  
á sus órdenes humilde.

*Capit.* Vamos, señora. *Matil.* Decidle  
á esa muger sin honor.

*Ricar.* Si querrá el Emperador *ap.*  
darle la muerte á Matilde?

*Matil.* Si en tormenta tan deshecha  
de mi vida y de mi honor,  
para morir tu rigor  
de un veneno se aprovecha,  
ni habrá plomo ni habrá flecha  
que para matarme acierte,  
que para que en mal tan fuerte  
del bien comun me despida,  
tengo encantada la vida  
contra el poder de la muerte.

*Capit.* Guarde á vuestra Alteza el Cielo:  
Soldados, vamos de aquí.

*Sold.* La carroza. *Vanse con Matilde.*

*Ricar.* Estoy sin mí.

*Duq.* Ya no hay que mostrar rezelo:  
Ricardo, al valor apelo  
vuestro ahora, para ver  
castigada esta muger.

*Ricar.* No me causa un mundo pena:  
Duque, á Viena. *Duq.* A Viena,  
Conde, á morir ó vencer. *Vanse.*  
*Salen Rosarda y Elena.*

*Rosar.* Elena, al fin se ha llegado  
el dia del desafío,



y en el invencible brio  
del Español ha librado  
Amatilde su opinion,  
con generales desvelos,  
y aunque le ha dado á mis zelos  
este pretexto ocasion,  
ver que es defensa en efeto  
de una muger, me ha templado,  
y á mas amor me ha obligado  
tan bien nacido respeto.

*Elena.* Librenos Dios de esa gente,  
que hay quien con ansia infinita  
un gusto, un bien solícita  
por decirlo solamente.

Y si va á decir verdad,  
él se ha puesto en raro empeño.

*Rosar.* Pues tiene haberse hecho dueño  
del caso, dificultad  
mayor de la que se vé?

*Elena.* Cómo? *Rosar.* Como Don Rodrigo  
no conoce, que es su amigo  
el que de Matilde fué  
por amante despreciado  
con el Duque relator,  
y dos veces su valor  
la vida al Mendoza ha dado.

*Elena.* Don Rodrigo aun ha llegado  
á esta ocasion sin sabello;  
hazle tú sabedor de ello.

*Rosar.* Es poner aventurado  
el uno y otro valor,  
y en el duelo arbitrarán  
lo que han de hacer. *Elen.* De un galan,  
y de un hermano el amor,  
si en dos balanzas le pones,  
quál pesará mas de pena?

*Rosar.* Es dificultoso, Elena,  
cumplir dos obligaciones:  
que en semejante ocasion,  
si á mirarlo me convengo,  
en uno el corazon tengo,  
y en el otro el corazon.  
Y en caso tan importuno  
quisiera, Elena, por Dios,  
ó que venciesen los dos,  
ó no venciese ninguno. *Sale García.*

*Garc.* Rosarda y Elena están  
aquí, y con tan raro día  
muy sosegadas. *Rosar.* García?

*Garc.* O hermoso Sol Aleman!

*Rosar.* Qué te has hecho? que se pasa  
mal con tan nuevo desvío.

*Garc.* Andamos del desafio  
con las manos en la masa,  
y no tenemos lugar  
de rascarnos la cabeza,  
que no puede tu belleza  
nunca el Mendoza olvidar:  
Ni de la Madama Elena  
Monsieur García, aunque estoy  
en baxa fortuna hoy,  
y en su gloria y en su pena,  
hablando á lo Palaciego,  
con amagos de su olvido  
sumamente desvalido.

*Elena.* He sabido, que es Gallego,  
y que en España está mal  
ese nombre acreditado,  
y mírole con enfado.

*Garc.* Gallego? Elena, no hay tal.  
Perdone Vuesenoría  
haber con Elena hablado  
de galan tan declarado.

*Rosar.* Quien tan galante es, García,  
atreverse puede á rojo.

*Garc.* Siempre fué en lo soberano  
esmalte grande lo humano,  
póngase un baño de lodo.  
Pero yo vengo buscando  
á Don Rodrigo, señora,  
que ya no pienso que es hora  
de estar palabras gastando.  
Déme licencia Vuesía,  
que en Palacio no se da  
mas presto otra cosa ya.

*Rosar.* Ya no hay para qué, García,  
que el Rey de Romanos pasa  
de ven al Emperador.

*Salen el Rey de Romanos, mezo, y D. Rodrigo.*

*Rodr.* Vuestra Magestad, señor,  
honra mi sangre y mi casa.

*Rosar.* Y le viene á acompañar  
hasta su quarto. *Rey.* Español,  
en esta ocasion el Sol  
os pudiera apadrinar:  
mi padre me lo ha ordenado,  
y es deuda que le debemos  
á la sangre que tenemos,  
á Amatilde, y al Estado  
de Saxonía. *Rodr.* Siglos viva



largos vuestra Magestad,  
y con la felicidad,  
que deseamos, reciba  
la tiara del Imperio,  
de dos mundos vencedor,  
y le falte a su valor  
en que caber emisferio.

*Rey.* A Dios, que os dé la victoria,  
como de tan gran muger  
el honor ha menester  
para blason, para gloria  
de Alemania y de Castilla. *Vase.*

*Rodr.* Siendo la causa de Dios,  
y apadrinándome vos,  
va un rayo en esta cuchilla.  
*Rosarda*, tan buen agüero  
quando á la defensa voy  
de *Amatilde*? ya le doy  
por cierto el triunfo á mi acero.  
*Demas*, que si á vuestros ojos  
el desafío ha de ser,  
son pocos para vencer  
muchos mundos por despojos.

El enemigo que espero  
no conozco; pero venga  
quando á mis ojos os tenga  
una montaña de acero,  
una torre de diamante,  
que no me han de hacer jamas  
volver un atomo atras,  
si está *Rosarda* delante.

*Rosar.* Aunque de vuestro valor  
vais asegurando el duelo,  
no podrá de mi rezelo  
asegurarme mi amor:  
y empiezo (entre los despojos  
que os aguardan) á temer,  
que vais mi sangre á verter  
en el llanto de mis ojos.

Tanto, *Mendoza*, os obliga  
defender á una muger,  
que viene esta vez á ser  
mi sangre vuestra enemiga?

*Rodr.* Si zelos, *Rosarda*, son,  
no pueden ser tan groseros,  
que se atrevan á ofenderos  
tan contra mi obligacion:  
porque intentarán en vano  
mil finezas deslucir.

*Rosar.* Qué le pudiera decir, *ap.*

que es su enemigo mi hermano!

*Rodr.* Ya los acentos marciales  
publican el desafío: *Tocan dentro.*  
á Dios, dueño hermoso mio.

*Garc.* Y las guardas Imperiales  
dan señales de subir  
el César á la estacada;  
á Dios, *Elena* adorada.

*Elena.* *García*, vas á morir?  
no te despidas? rezelo  
tengo. *Garc.* Cuerpo de San Roque,  
no puede ser que me toque  
algun baráto del duelo?  
Y no me podrá alcanzar  
(*Elena*, de qué te espantas?)  
alguna punta de tantas  
como allí suelen sobrar?

*Rosar.* Terciad el valiente pecho  
con esta vanda, Español. *Dásela.*

*Rodr.* Rendiré con ella al Sol,  
si á *Matilde* ofensa ha hecho:  
pero pésame que sea  
del color que da desvelos.

*Rosar.* Dexadme que tenga zelos,  
hasta que mi dueño os vea.

*Garc.* No hay, *Elena*, unas vandillas  
olvidadas por aí,  
para terciarlas á mí?  
que no habrá en siete cabrillas  
quien de mi valor gentil,  
rindiéndosete por ella,  
no se desdiga de estrella,  
y consulte de candil?

*Elena.* Yo recibo los favores,  
y no los doy de contado. *Tocan.*

*Rodr.* Segunda vez han tocado  
los clarines y atambores:  
irme quiero á prevenir  
para entrar en la estacada:  
verdad defiende mi espada,  
á vencer voy ó á morir. *Vase.*

*Rosar.* De qualquier suerte pondrás  
fin á mi vida temprano,  
si vences, pierdo un hermano,  
si él vence, á tí, que eres mas. *Vase.*

*Garc.* Echame, si puede ser,  
tu bendicion al partir,  
que voy como á bien morir,  
á ayudar á bien vencer.

*Elena.* No hayas miedo, si deseas



sacar la verdad de duda,  
que el Mendoza con tu ayuda,  
que de valor le proveas. *Vase.*

*Garc.* De esa suerte se ha de hablar  
conmigo, infernal harpía?  
pero vámonos, García,  
que hay mucho que pelear. *Vase.*  
*Al son de caxas y clarines aparece un Trono  
con dosel, el Emperador y la Emperatriz  
sentados, y Rosarda y Damas, y dos Reyes  
de Armas; y al otro lado Matilde con  
manto en un tablado cubierto de luto,  
y diga un Rey de Armas:*

*Rey.* Silencio, silencio, oíd,  
oíd, oíd, altos hombres,  
Caballeros, Ciudadanos  
y Plebeyos de esta Corte:  
Don Rodrigo de Mendoza,  
de la Casa antigua y noble  
de Almazán y el Infantado,  
de los dos Embaxadores  
de España el particular  
Caballero de la Orden  
del Apóstol Santiago,  
Patron de los Españoles:  
en la estacada presente  
(que está con tantos pregones  
de carteles prevenida)  
defiende hoy á todo el orbe  
con las armas que eligiere  
el contrario, que el enorme  
delito, que á la Duquesa  
de Saxonia el vulgo impone,  
es falso; y que á la gran sangre  
de su blason corresponde  
en obras y pensamientos;  
para cuyo efecto, sobre  
ese funesto teatro,  
que negros paños componen,  
asiste tambien al duelo;  
porque si no la socorre  
la victoria de su causa,  
por lo que la ley dispone  
de Alemania en tales culpas  
ha de morir esta noche  
misma, en que el duelo se atreva  
entre los dos Campeones:  
la verdad ayude el Cielo,  
que esto á quantos miran y oyen,  
como Rey de Armas publico

de nuevo en tan altas voces  
en nombre de Don Rodrigo,  
y del César en el nombre.

*Emper.* Destemplados (como vienen  
á morir) los atambores  
los clamorean, antiguo *Tocan caxas.*  
uso del duelo. *Emperat.* Ya pone  
en la estacada las plantas  
el Español. *Emper.* Que se logren  
sus intentos quiera el Cielo.

*Rosar.* Que ambos salgan vencedores  
ruego á Dios, si puede ser,  
que mi amor esto conforme.

*Tocan caxas destempladas, y entra acompa-  
ñamiento en cuerpo, y con bastones, y el Rey  
de Romanos con baston, y luego D. Rodrigo  
muy galan, y García delante.*

*Emper.* Bizarro el Mendoza ha entrado.

*Emperat.* Al Cielo ruego que tome  
la causa de la Duquesa  
á su cargo. *Matil.* El Cielo otorgue  
á mi vida ó á mi muerte  
(que entrambas me desconocen)  
que esta sea la postrera  
tormenta, que mi honor corre. *Tocan.*

*Rey.* Ya parece, que segundos  
destemplados atambores  
publican, que entra el retado  
por la estacada. *Rodr.* Mi nombre  
levantaré á las estrellas  
con las honras y favores,  
que de vuestra Magestad  
recibo. *Rey.* Español, que os honren  
los Césares y Monarcas,  
merece valor tan noble. *Tocan.*

*Sale Fustan con la rodela embrazada, y el  
Duque con baston, y Ricardo muy galan.*

*Rodr.* Qué es esto, Cielos, qué miro?  
por mi enemigo se pone  
(apadrinado de Alberto,  
Duque de Saxonia) el Conde  
de Orliens Ricardo? *Ros.* Quién hoy ap.  
tuviera dos corazones!

*Matil.* Por añadir á mis ansias,  
y á mi agravio mas rigores,  
al alevoso Ricardo,  
deudo ingrato, amigo noble,  
apadrina el Duque. *Rodr.* Cómo ap.  
podré á dos obligaciones  
tan contrarias acudir,



debiendo la vida el Conde  
dos veces, siendo Rosarda  
aliento de mis acciones,  
y defendiendo el honor  
de Matilde: desconformes  
causas me obligan, que el alma  
en mil abismos me ponen  
de dudas y de rezelos,  
de agravios y confusiones.

*Ricar.* Ya, Español, á responderte  
con las lenguas que responden  
hombres como yo, me tienes  
en la estacada: disponte  
á la batalla. *Rodr.* Ricardo,  
yo te confieso, que escondes  
de mí hasta ahora saber,  
que de delito tan torpe  
eres el autor y el reo,  
porque de tu sangre noble  
no pudo tener la mia  
tan contrarias presunciones:  
Y que despues de deberte  
el agasajo en la Corte,  
y el hospedage, te debo  
la vida en dos ocasiones.  
Mas aunque es justo, que tantas  
deudas no es bien que se borren  
de la memoria, este empeño  
á las demas se antepone:  
y así, para pelear,  
cumpliendo con él, escoge  
las armas, como al retado  
toca en trances de este porte,  
que en aquella tienda están  
quantas el duelo dispone,  
desde el martillo á la pica,  
y del montante al estoque.

*Ricar.* Rodelas y espadas solas  
elijo. *Rodr.* Tu valor, Conde,  
en las que eliges ostentas.

*Duq.* Pues médanse por el órden,  
que se suelen las espadas  
en iguales ocasiones:  
mida vuestra Magestad.

*Cada Padrino mide la espada al mantenedor.*

*Rey.* Duque, entrambas son conformes.

*Duq.* Pues partámosles el Sol.

*Rey.* Los dos son de Europa soles.

*Duq.* Y embrazando las rodelas,  
las caxas á embestir toquen.

*Tocan, y comienza la pelea; cáesele la espada á Ricardo, y híncase de rodillas.*

*Ricar.* Deten, Español valiente,  
gloria de los Españoles,  
la invencible espada, y no  
me des la muerte, que á voces  
confieso, que á la Duquesa  
Amatilde, por razones  
de un villano pensamiento  
mal pagado, tan disforme  
delito le levanté.

*Duq.* Ahora, alevoso Conde,  
átamos me toca hacerte,  
si te volvieras de bronce.

*Rodr.* Vuestra Alteza se detenga,  
pues que mi valor conoce,  
que he de defender su vida  
contra Alemania y el Orbe,  
porque de esta suerte pueda  
cumplir dos obligaciones.  
El público rendimiento,  
Duque, por castigo sobre,  
pidiendo á sus Magestades  
Cesáreas, que le perdonen,  
y con Rosarda su hermana  
de Mendoza el blason honren,  
que este laurel solamente  
quiero de triunfo tan noble.

*Duq.* Y yo á Amatilde con nuevas  
debidas estimaciones,  
brazos y alma voy á darle.

*Emper. y Emperat.* Y todos juntos favores  
de su valor y paciencia  
dignos. *Matil.* Hoy el Cielo pone  
fin á todos mis tormentos;  
que á un Mendoza reconocen  
tan venturoso suceso.

*Rosar.* Si estas no son ilusiones,  
Cielos, verdad no parecen.

*Emper.* A honrar á los vencedores  
con la grandeza Imperial  
vamos, y todos los Nobles.

*Rodr.* Y dé fin de esta manera  
cumplir dos obligaciones.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,  
en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1768.